

Miguel Lagos

SAN MARTÍN

GOBERNADOR INTENDENTE
DE CUYO



SAN MARTÍN
Gobernador Intendente de Cuyo

SAN MARTÍN

Gobernador Intendente de Cuyo



MENDOZA
ARGENTINA

Lagos, Miguel Elso

San Martín : Gobernador intendente de Cuyo - 1a ed. - Guaymallén : Qellqasqa, 2006.

108 p. : il. ; 19x14 cm.

ISBN 987-9441-22-2

1. Historia Argentina. 2. San Martín. 3. Ejército de Los Andes. I. Título

CDD 982

ISBN-10: 987-9441-22-2

ISBN-13: 978-987-9441-22-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

1ª edición 230 ejemplares

Diseño de la edición

María Eugenia Sicilia & Gerardo Tovar

Editorial Qellqasqa

Impresión

Editorial Qellqasqa & Arte Impreso

Libro de edición argentina

Dedico este libro a
los jóvenes estudiantes,
al pueblo de la República y
a todos los que visitan nuestra provincia,
para que sepan qué es lo que hizo
San Martín en Mendoza.

AGRADECIMIENTOS

Primero, quiero agradecer a las dos manos que me empujan hacia adelante: las de mi esposa Sara Silnik, ayudándome y corrigiéndome. Gracias, muchísimas gracias.

Al escritor chileno Alejandro González Trujillo, gracias por brindarme su amistad y sus consejos.

A las autoridades y personal del Archivo Histórico de Mendoza, por facilitarme toda la documentación solicitada.

A las autoridades del Campo Histórico del Plumerillo, Las Heras, Mendoza, por hacer lugar al conocimiento de la documentación de gran valor, existente en ese lugar.

A las autoridades de la biblioteca de la Universidad Nacional de Cuyo.

JOVEN LECTOR

Quiero que sepas que en este mundo los ideales se transforman en esperanzas ciertas cuando van acompañados con la perseverancia y la voluntad. Nada es imposible. Es la enseñanza que nos dejan los hechos históricos.

PRÓLOGO

El General Don José de San Martín y Matorras es otro de los destellos con que la naturaleza ilumina, de vez en cuando, el mundo de los hombres. Son muy pocos los seres humanos dispuestos a dar la espalda a la vida para consagrarse a una obra que, finalmente los consume, porque están obligados a una lucha sin cuartel para vencer las adversidades que opacan el brillo de su trabajo.

Las páginas de este libro, que tengo el honor de prologar, son el homenaje de un apasionado pedagogo argentino al héroe máximo de su Patria; que según las propias palabras del General Don Bernardo O'Higgins Riquelme: «Es también el Libertador de Chile».

Nuestro autor, el Doctor Miguel Lagos, es un enamorado de la enseñanza, con larga trayectoria en la educación media y superior de Argentina, especialmente como docente de la Universidad Nacional de Cuyo. La experiencia del profesor Lagos queda demostrada en este libro. Sin embargo, el maestro afirma que sólo se trata de un sencillo trabajo destinado a orientar a la juventud sobre hechos históricos que jamás deben olvidarse. Pues bien, dejemos al autor con su natural modestia, pero los lectores sabrán entender que este trabajo es fruto de una investigación agotadora.

El libro se ocupa sólo de una parte de la vida y los quebrantos del héroe, aunque su autor la conoce toda, Miguel Lagos se esmera en llamar la atención de sus lectores sobre los preparativos tácticos y técnicos de la famosa expedición libertadora. El autor ha querido abrir los ojos de sus antiguos

y nuevos educandos para que vean los gestos y los pasos que el General aplicó para consumir su obra. El espíritu inquebrantable de este gran argentino, frente a los obstáculos que jalonaron su camino, hace que el autor desee, fervientemente, que se transforme en un estímulo imperecedero para que los jóvenes que muchas veces claman por orientación, intenten imitarlo.

El protagonista de este trabajo, artífice de la caída del poder español en América del Sur, fue un personaje de Plutarco, nació para absorber todo lo que sus circunstancias ofrecían también a los que no querían ver. Cada palabra, cada acción de sus aguerridos jefes lo marcaron profundamente, y la actuación de los líderes de la convulsionada Europa se grabó en su memoria, proyectando esas imágenes en su futuro con el análisis abismal de su particular talento. Presenció con avidez de entomólogo el embarque de un ejército de veinte mil hombres que practicó Bonaparte en el puerto de Tolón, y lo impecable de la operación le hizo entender la grandeza militar del corso; el mismo que ya estaba asombrando al mundo con sus prodigios bélicos. Pero también vio la pequeñez de los monarcas europeos frente a los acontecimientos tumultuosos que hacían zozobrar sus reinos; debilidad que alguna vez hizo exclamar a Napoleón Bonaparte: «Un Trono, no es otra cosa que un cajón de madera tapizado de terciopelo». Todo quedó en la mente privilegiada del ilustre argentino, hasta el más mínimo detalle conmovió su espíritu: síntesis humana que sólo tenía ojos para aprender. Y aprendió lo que considero su máximo legado: “la entrega incondicional a una obra”; obra que debe ser auténtica porque de otra manera el héroe y sus planes se derrumban como una muralla de ladrillos mal cocidos.

La creación de este ejército libertador no podía ser ni apresurada ni improvisada, porque España era demasiado poderosa. El Capitán de Los Andes conocía profundamente las potencialidades y las flaquezas del enemigo; debilidades alimentadas por el trueno napoleónico. Don José, conocía también el mando de opereta que ejercía en Chile Francisco Casimiro Marcó del Pont, no obstante actuaba con mucha cautela; el ejército de ocupación tenía entre sus filas a jefes de gran valor militar. Los Coroneles españoles Sánchez y Ordóñez, replegados hacia Concepción y Talcahuano, manejaban las operaciones con gran destreza y valor. Ordóñez había compartido, en España, con nuestro héroe, muchas jornadas memorables dando muestras de un temible espíritu guerrero. Podría decirse que se conocían como dos gladiadores de una misma galería.

Un mando superior deplorable y unos mandos medios llenos de temeridad y adhesión al Rey de España, eran factores que en cualquier momento podían volcar la balanza y arruinar los planes del gran San Martín. Tal vez sea ésta una de las principales razones que tuvo Don José para estimular con imposiciones odiosas la colaboración del pueblo de Cuyo. Tratándose de su gran maniobra estratégica, todas las previsiones y medidas le parecían insuficientes, no obstante a sus compatriotas que nada sabían de estas intimidaciones, todo les parecía exagerado.

Debemos tomar conciencia de que la lucha de Don José fue titánica; con tres o cuatro horas de sueño reponía su energía, para luego seguir siendo educador, político, conductor militar, combatiente y padre espiritual de sus soldados y de su pueblo. Jamás se apartó de su objetivo, casi obsesivo; obsesión que a España le costó más que todas las riquezas extraídas de

esta prometedora tierra en trescientos años de conquista. Nada más y nada menos que este plan estaba elaborando, herméticamente en Mendoza, el General de Los Andes ¡Nadie se lo pudo imaginar!...

Pero este hombre tan diferente, no se había improvisado como Jefe Militar, su formación estaba cimentada en dos mundos: por un lado Europa, que se desintegraba en medio de una sensación de plenitud y por otro América que desarrollaba su inmensa promesa entre dos océanos, siempre amenazada en su pubertad por una grande España que adormecía conciencias y hería con la espada. El gran argentino tenía un pasado admirable: en Arjonillas (Pirineos Orientales), destrozó a casi cien jinetes de la caballería francesa, acompañado de un pequeño grupo de subordinados españoles; luego, en Bailén, fue condecorado con medalla de oro por su pericia y valentía, todo fue ampliamente comentado por «La Gaceta» de Madrid. Después, en tierras argentinas, en el acantilado de San Lorenzo, con tropas bisoñas que había formado hombre a hombre, jinete a jinete, vivió un día de gloria, pero también una vigilia angustiante, porque toda la noche víspera dudó de haber sido capaz de infundir a sus soldados la más sagrada de las obligaciones de un ejército de línea: «su capacidad para morir».

El mando lleva consigo una cruel soledad y el gran Capitán vivió esa soledad intensamente, no obstante, para su inmensa obra encontró un compañero de ruta, que como él había tenido una niñez llena de privaciones. Era un guerrero y un patriota y también había recibido lecciones de Francisco de Miranda, una niñez y una juventud semejante los unió en una leal amistad que duró toda su vida; me refiero al General Chileno Dn. Bernardo O'Higgins Riquelme. Sin el apoyo que

se brindaron mutuamente, la Escuadra Libertadora del Perú nunca habría soltado velas al Norte. San Martín era cinco meses y veinticinco días mayor que su amigo Bernardo y ambos pensaron que la libertad era el mayor de los tesoros y también aprendieron que los grandes hombres se forjan con la disciplina a que obliga la escasez.

El doctor Lagos tiene el mérito de haber sintetizado en unas decenas de páginas, esta especie de magia que practicó Don José en Mendoza; no tenía nada y al final de muchos días y sus noches tuvo un ejército formidable, que de acuerdo a las experiencias militares europeas habrá costado muchos años entrenar. ¡Qué ejemplo para los que pretenden construir un futuro! ¡Qué prueba irrefutable de que lo que se quiere se puede! ¡Qué prueba abrumadora de cómo el trabajo agotador y sistemático conduce a la belleza de la obra!...

Es legítimo que el mundo en que nos correspondió nacer, sufra muchos cambios, sean éstos para bien o para mal, pero los valores fundamentales jamás deben alterarse, ellos constituyen la capacidad reparadora de todos los males y la capacidad productiva de todos los bienes. No es lo mismo dedicarse a una determinada tarea sin pensar en riesgos ni usar unidades de medida para realizarla, que tratar de parecer dedicado a una obra para conseguir adeptos que se dejan engañar por las apariencias y así servir a fines egoístas e interesados. El Capitán de Los Andes, el hombre de Yapeyú, como le decimos los que lo admiramos profundamente, es el líder, por derecho propio de los más altos valores de su Patria y de los pueblos que constituyen la América morena. Es cierto que no todos los habitantes de esta región colmada de riquezas, podemos ser como el Capitán de Los Andes; como también es

cierto que no necesitamos habitar el Polo Norte para que éste nos oriente; basta con que uno y otro estén ahí, enhiestos, sobrecogedores, advirtiéndonos con una voz como la que oyó Moisés: Luchen por superarse, renieguen del egoísmo, el amor al trabajo es la más auténtica y sublime de las riquezas.

Cada hecho y cada fecha registrados por Miguel Lagos nos estimulan para meditar, nos invitan a investigar el pensamiento y la obra Sanmartiniana y a descubrir en ella el criptomensaje que lleva inserta, por eso estimo que el autor de este libro ya pertenecía a los escritores mendocinos, ahora se reinscribe con un galardón ejemplar.

Alejandro González Trujillo

Mendoza Ciudad, mayo de 2006.

Registro 1302 de la

Sociedad de Escritores de Chile

TESTIMONIO

Es importante escuchar las voces, las palabras que vienen desde muy lejos.

Se van transmitiendo de generación en generación, como los ancianos que conservan en su memoria lo que les contaban sus abuelos respecto a San Martín.

El testimonio de las personas mayores que conservan su lucidez, son lo más valioso.

En mi época de universitario, los profesores nos hacían entrevistar a personas de casi 100 años. Estos guardaban en su espíritu lo que sus abuelos les habían narrado. Lo hacían con tanto entusiasmo que no paraban de hablar; como si hubiesen vivido en persona aquellos hechos. Lo que se pudo rescatar con más nitidez fue lo siguiente: dicen que desde que San Martín llegó a Cuyo, en 1814, no se podía encontrar una sola persona desocupada; todo el mundo trabajaba o estudiaba.

La vida cambió totalmente; los peones, obreros, las personas con oficio, la gente del campo, los trabajadores rurales, cambiaron sus vidas y sus costumbres.

Dicen que la presencia de San Martín, sus palabras y su ejemplo, les hacía cambiar sus conductas, como por ejemplo, el amor al trabajo, a la patria y a la libertad. El constante pregon de la honradez dio resultado.

El pueblo de Cuyo vio que se castigaban severamente los delitos, y la justicia estaba presente en todo momento. El pueblo se sintió protegido. Es increíble, pero dicen que en tres años los pobladores comenzaron a convivir en paz, a respetar

las normas y a practicar, a pesar de sus escasos conocimientos, los derechos y obligaciones de cada persona.

Este es el testimonio fiel que llega hasta ahora, de boca en boca, como prueba indiscutible.

A través de las pericias realizadas hasta ahora, se puede comprobar las técnicas utilizadas, conforme a lo último en técnicas militares de España -donde se formó-, y de Francia -utilizadas en la lucha contra Napoleón y contra los ingleses-.

Otra de las pruebas irrefutables es la instrumental, dejada en los lugares donde se trabajó: sables, machetes, estribos, frenos, monturas, cabezales, riendas y lazos.

Herraduras, clavos, martillos, armamentos, cañones, pólvora, cureñas, balas, etc.

La documentación más abundante es la elaborada por el propio San Martín. Bandos, proclamas y disposiciones que se redactaban diariamente para la administración general y para el área militar.

El testimonio que más vivamente emociona es el que da el rastro imborrable del campo histórico El Plumerillo, el archivo histórico de la provincia, el monumento del Cerro de la Gloria y los caminos dejados en la Cordillera.



EL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN
GOBERNADOR INTENDENTE DE CUYO

Fue un guerrero invencible. Puede ser comparado con los más grandes estrategas militares del mundo. Con Aníbal, que cruzó el caudaloso Ródano con sus elefantes y su ejército, que trepó los Alpes de nieves eternas para sorprender y derrotar a los romanos. Con la habilidad y el coraje de César.

También puede ser comparado con Alejandro de Macedonia, que conquistó el más grande de los imperios. Y con el gran Napoleón.

Pero hay una diferencia sustancial entre ellos y San Martín. Éste era un libertador de pueblos y no un conquistador. Tenía otras cualidades: era noble, sincero, valiente y desinteresado.

Murió en la pobreza, tristemente y fuera de su patria.

Sirvió al ejército de la península desde los 13 años de edad hasta los 37. Fue un ejemplo de disciplina y cumplimiento al deber durante 22 años de servicio activo. Luchó en Africa, España, Portugal, Francia y el Mediterráneo.

Intervino en 29 enfrentamientos armados en tierra y en 2 navales.

En ese tiempo de servicio a España, solicitó una licencia, no para descansar, sino para ayudar al pueblo en la batalla contra el cólera, que azotaba la península. Concretamente San Martín sirvió como militar, 22 años en España y 10 en América para liberar Argentina, Chile y Perú.

Su lucha fue muy dura, no sólo con los ejércitos enemigos, sino también en la vida pública, en la que obligadamente le tocó actuar.

Su actuación política en Buenos Aires, Mendoza, Chile y Perú no siempre fue recibida con agrado. Por suerte recibió

ayuda y fue admirado por mucha gente. Hay que destacar que su especialidad fueron las armas.

En Buenos Aires desconfiaban de él, creían que era un espía español.

En Mendoza tenía sus enemigos, especialmente por el rechazo a las contribuciones forzosas. No es fácil crear de la nada, un ejército de magnitud.

Fue tratado de déspota por algunos. En otro orden de cosas, es bueno contabilizar en honor a la verdad, la desobediencia al gobierno nacional en el año 1820, sólo comprendida por la acertada visión de San Martín.

“Las guerras civiles son las más destructivas para los pueblos”.

Dicen algunos historiadores de gran valor que siempre América había desconfiado de San Martín, hasta que el tiempo y la historia reconocieron sus ejemplares virtudes y sacrificio por la patria.

Fue un hombre visionario que tuvo el sueño de la libertad americana y se lanzó a su concreción con toda su energía y voluntad.

Es mucho lo que se ha escrito sobre la vida y obra de San Martín. Lo que se pretende con este trabajo es brindar algo práctico y breve para que la gente que visita Mendoza, tanto argentinos como extranjeros, que siempre están escasos de tiempo, puedan acceder a la lectura de una de las facetas de la larga y fecunda vida del Padre de la Patria, su paso por Mendoza y lo que realizó como Gobernador Intendente de Cuyo.

San Martín provenía de antiquísimos pueblos que conservaban como una reliquia los valores morales de las

familias. Desde su niñez y juventud heredó la austeridad, la humildad, la pobreza, el valor y el desinterés por el poder y la gloria.

Sus padres se preocuparon por la educación y formación de sus hijos, que a pesar de la estrechez económica, aprendieron a sobrevivir decorosamente. A los 11 años entró al regimiento de Murcia. A los 13 participa en su primer combate en Orán, contra los moros. Estudió en la academia para formarse como oficial.

Su pasión por la aritmética y la geometría y otras disciplinas lo enriquecieron.

Adquirió la preparación necesaria para ejercer el mando. (Datos extraídos de “San Martín”, de Patricia Pascuali y de “La personalidad moral del Libertador” de Luis Grandini).

San Martín vestía con una sencillez republicana, se presentaba en público con el uniforme de Granaderos a caballo, el más modesto de todos los uniformes del ejército; no tenía adornos ni variedades de colores. Lo acompañaba lo que él llamaba “su librería”, más de 700 obras que leía en sus momentos de descanso.

San Martín nació el 25 de febrero de 1778, en Yapeyú, Misiones. Según los memoriosos textos de la historia, los misioneros decían: “Si el niño viene con lluvia, el hombre traerá fortunas”. Y así fue. El niño comenzó a crecer mirando la selva misionera llena de vida, de numerosos animales de la selva y aves de mil colores. Ya jovencito, no podía olvidar su niñez, el río de los pájaros, el viento pampero, la llanura interminable donde pastaban miles de potros, las cordilleras imponentes y la verde y extensa pampa húme-

da; eran recuerdos que llevaba vivamente en su alma. A los 10 años lo llevaron al Viejo Mundo, Europa.

LA LLEGADA DE SAN MARTÍN A BUENOS AIRES

San Martín solicita el retiro del ejército español con goce de fuero y uniforme, petición que le fue acordada, después de 22 años de servicio ininterrumpido.

El 6 de Setiembre de 1811 recibe la autorización para viajar a Lima. El 14 de setiembre se dirige a Londres donde funda con otros americanos la logia número 7 cuyo objetivo era luchar por la independencia de los países de América.

El grupo posteriormente partió el 7 de enero de 1812 rumbo a Buenos Aires; lo acompañaban Zapiola, Alvear y otros, y el viaje se hizo en la fragata Canning.

Llegaron a Buenos Aires el 7 de marzo. San Martín fue recibido por la junta con marcada desconfianza.

Es evidente que los dos meses de navegación, casi en soledad, le sirvieron para reflexionar sobre lo que se había propuesto realizar. Durante el viaje cumplió 34 años y seguramente hizo un repaso de la historia del mundo y de los acontecimientos que le tocó vivir en Europa.

Se dedicó a leer y estudiar acerca de las instituciones heredadas de la Edad Media, el Antiguo Régimen, la Monarquía, la República, la división de poderes establecidos después de la Revolución Francesa. En especial, la independencia de los pueblos americanos.

LA CREACIÓN DEL REGIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO

Inmediatamente después de su llegada ofrece sus servicios.

La Logia Lautaro de Buenos Aires presionó para la designación de San Martín.

El gobierno le ordenó la creación del cuerpo de caballería, atento al pedido de ponerse a las órdenes del gobierno de la revolución.

Su sueño se hizo realidad: nace el Regimiento de Granaderos a Caballo.

San Martín devolvió un tercio de su sueldo anual, manifestando que el resto le era suficiente. Digno de tenerse en cuenta ese gesto de honradez.

Comenzó su tarea con una prolija selección de aspirantes. Las instrucciones eran impartidas personalmente por el jefe del regimiento. Trabajó codo a codo con sus soldados. Los oficiales contaban con su presencia, mañana, tarde y noche.

Era un ejemplo de virtudes militares.

Llamó la atención al pueblo de Buenos Aires, su concurrencia diaria, cerca del regimiento para observar las tareas de instrucción. Realizaba una cuidadosa selección de los hombres.

“Sabía gobernar con igual pulso y maestría, espadas y voluntades”

(de “Historia de San Martín” de Bartolomé Mitre).

El nuevo regimiento se instaló en el cuartel de la Ranchería, cerca de la Plaza Mayor. Creó también un cuerpo de

cadetes, entre las familias más importantes de la ciudad. Y lo hizo con las características de una academia militar.

EL 8 DE OCTUBRE DE 1812

Buenos Aires ve por primera vez un ejército disciplinado, lleno de vida y colorido.

Las tropas dejan el cuartel por primera vez, para apoyar al pueblo en su deseo de cambiar las autoridades, luego de lo cual se retiran ordenadamente y vuelven a sus cuarteles.

Los habitantes de Buenos Aires experimentan la sensación de que viven en un nuevo orden y sienten admiración por su jefe.

Se elige el segundo Triunvirato.

El modelo del uniforme de los Granaderos desde 1812 a 1826 tenía una escarapela de latón y una llama de fuego, insignia típica de los granaderos, penacho de lana, morrión de suela, forrado con tela azul, visera de suela, pantalones holgados, banderola de suela, botas de suela alta. Cubresilla de paño con valijín en la parte posterior.

Después de 13 años de campaña, se calcula que unos mil hombres (granaderos) acompañaron a San Martín durante toda su gesta libertadora. Volvieron sólo 120.

El Presidente Rivadavia los transformó en su Escolta Presidencial.

EL SABLE DE SAN MARTÍN

Tiene empuñadura de madera de ébano, cruz de bronce, hoja de acero. Lo adquirió en Londres -lo llevó en toda su campaña libertadora-. Hoy se encuentra en Buenos Aires, en el Regimiento de Granaderos a Caballo.

LA LOGIA LAUTARO

“Inglaterra fue cuna y hogar de la franc-masonería activa y practicante en el viejo mundo, fundadora y depuradora del rito Escocés” (Augusto Barcia Trelles: “San Martín en América”, tomo III, pág. 177).

En la antigüedad, la enseñanza de las artes y las ciencias se hacía secretamente según la organización de la masonería, con el nombre de “misterio”.

Los más eminentes representantes del saber científico y filosófico, pertenecían a la masonería. Posteriormente se expandió por toda Europa.

A fines del siglo XVIII funcionaba en Londres la “Gran reunión americana” para preparar la empresa de la emancipación sobre la base del dogma “Republicano”:

“En los países de América la masonería estuvo siempre a la vanguardia de la corriente emancipadora”.

En Buenos Aires la Logia Lautaro comenzó a trabajar, firmemente; pronto se vio la división entre San Martín y Alvear, los dos jefes más prestigiosos del momento.

LA BATALLA DE SAN LORENZO, 3/2/1813

En menos de un año, el regimiento de granaderos estaba creado, organizado, instruido y habilitado para la guerra.

Su jefe, San Martín, puso toda su sabiduría y su técnica para el combate; era su obra maestra.

Buenos Aires lo vio desfilar el 8 de octubre de 1812, para apoyar al pueblo. Estaban listos, preparados.

El regimiento fue trasladado al cuartel de Retiro, sobre las barrancas donde terminaba la ciudad. San Martín se trasladó allí para dirigir personalmente a las tropas; éstas eran el foco de atracción del pueblo.

El Triunvirato tomó conocimiento de que una escuadrilla realista había sido enviada a remontar el Paraná para destruir las baterías emplazadas en Rosario y evitar el tráfico comercial con el Paraguay.

Los realistas dominaban las aguas del Paraná; ya habían cañoneado y saqueado San Nicolás y San Pedro, buscando alimentos frescos y evitando la ayuda a Montevideo.

Por estas razones se le ordena al coronel San Martín marchar con una parte de su regimiento a proteger la costa del río desde Zárate hasta Santa Fe.

San Martín salió de su cuartel con una fuerza de 125 hombres. Se sintió reconfortado al estar de nuevo en acción.

Comenzaron a marchar de noche para evitar a los espías; envió los propios para vigilar las costas. Él mismo se disfrazó con un poncho y un sombrero de campesino y acechó desde la orilla del río los barcos españoles; eran 7

embarcaciones de distintos tamaños con más de 300 hombres entre soldados y marineros. Resolvió seguir a la flota española a la distancia; llegó a la posta de San Lorenzo. Allí se libró el combate a favor de San Martín. En su avance hacia el enemigo, casi pierde la vida; lo salvaron el granadero puntano Baigorria y el sargento correntino Cabral. Ambos entregan sus vidas para salvar a su jefe y asegurar la victoria. Se recoge los pertrechos y armas de los vencidos; se cura a los heridos, españoles y criollos por igual. Se entierra a los muertos. San Martín comunica al gobierno: “Tengo el honor de decir a V. E. que los granaderos a mi mando, en su primer ensayo han agregado un nuevo triunfo a las armas de la patria”. (“Don José”, de José García Hamilton).

Posteriormente es designado comandante de la defensa de Buenos Aires, ante una posible invasión de los realistas, cargo que rechazó.

He aquí otro gesto de grandeza. La designación de comandante de la defensa de Buenos Aires, implicaba casi un cargo político militar por la necesidad de organización, planificación y recursos. Para San Martín era un gran honor y reconocimiento.

No lo aceptó porque no buscaba poder; eran otros sus planes, más allá de la defensa de Buenos Aires.

LA MISIÓN DE SAN MARTÍN EN TUCUMÁN

Según la documentación existente, San Martín fue muy prudente; nunca manifestó lo que pensaba realmente acerca

de la campaña al Alto Perú por el norte. Recién en 1814, 1815 y 1816 corrió definitivamente el velo del misterioso secreto. “La patria no hará camino por el lado del norte”. Es entonces cuando expresa con claridad su plan continental. (“San Martín en América” Barcia Trelles.)

San Martín pensaba que el poderío militar español se encontraba en Lima y no en el Alto Perú; éste es el lugar al que se debería atacar. Aceptó la designación de jefe del ejército del norte para reemplazar a Belgrano. Organizó la partida por un largo camino hasta Salta. Sesenta y seis postas para cambiar caballos, provisiones y forraje, mantener en condiciones las carretas, cañones y alimentos. La enfermería estaba a cargo del Dr. Cosme Argerich.

Los granaderos disponían de 376 caballos de tiro, 34 carretones entoldados, con carpas, armas y municiones. Granaderos del 7º y 8º cuerpo de caballería formaban parte de esta larga columna. Dejaba en Buenos Aires las intrigas políticas y lo más querido, su familia. Acudía al llamado de la patria.

Ordenó cabalgar de noche para sortear el calor. Se encontró con Belgrano y fue recibido con entusiasmo y respeto. De inmediato se dedicó a instruir a los oficiales y suboficiales, a enseñarles el arte de la guerra. Reorganiza el ejército en base a modernos conocimientos.

Al poco tiempo se sintió enfermo y pidió licencia. Se la acordaron. Fue a descansar a un pueblo tranquilo, a pocos kilómetros de la capital de Córdoba, Saldán.

Gran parte del pueblo de Buenos Aires salió a despedir con honda tristeza a esta larga y ordenada caravana que se dirigía hacia el norte. Parecía por su orden y su pulcritud,

más bien un desfile que tropas que marchaban a la guerra. Su jefe lo había previsto todo, menos el dolor de su esposa, que lo veía partir sin saber cuándo volvería a verlo.

SAN MARTÍN EN MENDOZA

Al cabo de dos meses de descanso en Córdoba, comenzó a sentir mejoría en su salud. Tuvo tiempo de pensar en ese proyecto que guardaba en su espíritu.

Le escribió a Posadas solicitándole que se lo designara jefe político de Mendoza.

La petición fue concedida sin demora por el Director Supremo. Lo nombró Gobernador Intendente de Cuyo con un doble objetivo: el de continuar con los servicios a la patria y lograr la reparación de su quebrantada salud. Su jurisdicción comprendía Mendoza, San Luis y San Juan, con un sueldo de \$ 3.000 anuales.

Su misión era defender el territorio de una inminente invasión realista.

Se dirigió a Mendoza para hacerse cargo de sus funciones. Al entrar en su jurisdicción le llamó la atención la aridez del suelo y la cordillera al oeste, como una muralla infranqueable. Lo acompañaban al costado de su camino, viñedos interminables y cultivos de alfalfa, filas de álamos y las acequias con sus aguas cristalinas y rumorosas.

Llegó al centro de la ciudad el 7 de setiembre de 1814. El pueblo, curioso, empezó a reunirse en las puertas de las casas para ver pasar y conocer al nuevo gobernador.

Fue recibido por algunos miembros del Cabildo que le habían preparado una cómoda vivienda para alojarse a tres cuadras y media de la plaza principal. Al principio no aceptó pero luego dijo que sí y agradeció para no desairar a los miembros del cuerpo. La clase dirigente política lo recibió con placer, como jefe y administrador de la provincia.

Su llegada fue festejada con las más vivas demostraciones de adhesión y amor hacia su persona. ("Recuerdos

íntimos de Cuyo”, de Damián Hudson).

Llamaron la atención sus costumbres republicanas, sencillas y sin protocolo.

Se tenía muy en cuenta sus brillantes desempeños anteriores en Europa, en San Lorenzo, Tucumán y su gran prestigio moral.

Su capital estaba formado entre otras cosas, por un grupo de amigos encabezado por Rodríguez Peña y Manuel Belgrano, su sincero admirador que aprendió de él la técnica militar.

Un grupo de afiliados a la Logia Lautaro, que tenía fe y confianza en San Martín; era considerado como un buen táctico, un hábil organizador, un sableador valiente. Lo apoyaban sin reparo. La prueba de ello lo revela el decreto de su nombramiento el 10 de agosto de 1814, firmado por la más alta autoridad de las Provincias Unidas, don Gervasio Antonio de Posadas, Director Supremo, donde expresa la necesidad para Cuyo de un jefe de probidad, valor y pericia militar, cuyas cualidades poseía el coronel San Martín.

El era conciente de esa enorme responsabilidad, por eso, al tomar posesión de su cargo, lo primero que realiza es pensar cómo defender esa enorme línea fronteriza cordillerana. Recorre principalmente los pasos más conocidos para posibilitar su defensa.

Pensó en los recursos económicos y financieros necesarios. En consecuencia debió recurrir a disposiciones drásticas, por supuesto no muy bien recibidas por la mayoría; por ejemplo, empréstitos forzosos, siempre decretados por el Cabildo. Se creó una contribución de guerra de tipo progresivo que mensualmente pagaban todos, según sus

medios patrimoniales, bajo juramento declarado. Los bienes de las herencias vacantes que pasaban a ser propiedad de la provincia, los impuestos a los fondos de los frailes mercedarios, los diezmos civiles; cada barril de vino que se extrajera del territorio, pagaba un peso, o dos si el barril era de aguardiente, la ablación de joyas y preseas. Las damas mendocinas donaban sus ajuares al erario, encabezadas por doña Remedios Escalada, esposa del Gobernador Intendente.

También aportaron con patrióticos regalos las damas cuyanas en general, para ser justos en los reconocimientos. Todos de un modo o de otro, contribuyeron a la gesta libertadora de Los Andes, además del pueblo cuyano, Buenos Aires, a través de Pueyrredón, y otros; y Chile con sus valientes soldados.

El trabajo diario de San Martín, está reflejado según Mitre, que revisó, leyó y estudió en los cuadernos con el título de “Acuerdos”, “que llevaban a San Martín, escrito de su puño y letra en la página que corresponde al día 27 de diciembre de 1815 y alude a 91 asuntos, los más variados, dispares y complicados”. No se explica cómo un hombre puede tratar y resolver diariamente tantos y difíciles problemas administrativos, políticos y militares. Atender minuciosamente la organización y creación del ejército. Tuvo tiempo también para embellecer la ciudad, ordenar la plantación de innumerables alamedas. Esta es otra de las cosas valiosas e importantes. Dotó a la ciudad de agua potable. Organizó y planificó los trabajos para canales de riego. En el área de la educación le dio especial prioridad a la instrucción. Creó escuelas para la enseñanza del pueblo. Se

preocupó por todos los actos culturales creando bibliotecas, protegiendo los estudios universitarios. Fue el primero en fomentar el empleo de las vacunas. Dispensó especial preocupación por el régimen carcelario.

San Martín necesitaba mulas, caballos, monturas, uniformes, víveres y toda clase de recursos. Sin perjuicio de las contribuciones que imponía, le solicitaba todo esto a Pueyrredón.

Según cuentan, una mañana en el Plumerillo (base de instrucción del ejército) recibió un envío importante desde Buenos Aires y con él, una carta del Director Supremo que decía lo siguiente: “Van todos los vestuarios pedidos. Van cuatrocientos recados, van hoy por el correo en un cajoncito, los dos únicos clarines que se han encontrado. Van los doscientos sables de repuesto que me pidió. Van doscientas tiendas de campaña o pabellones. No hay más. Va el mundo. Va el demonio. Va la carne, y no sé yo cómo me irán con las trampas en que quedo para pagarlo todo; abien que en quebrado, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que Ud. me dé algo del charqui que le mando y, carajo, no me vuelva Ud. a pedir más si no quiere recibir la noticia de que he amanecido ahorcado en un tirante de la fortaleza”

“San Martín dejó la misiva sobre el escritorio y sonrió satisfecho” (“Don José” de García Hamilton).

San Martín era un hombre de acción.

Quería ver personalmente las cosas. Dicen que disfrazado de paisano se presentaba de noche ante los centinelas para ver si cumplían con la misión asignada. Se comenta que entre sus costumbres estaba el placer por el juego de

ajedrez, el mate, la buena música, la lectura y la pintura. Era sobrio en la comida, gustaba del puchero y el asado. De postre se servía dulces mendocinos. En el almuerzo bebía dos copas de vino; luego hacía un corto paseo mientras fumaba un cigarro negro. Fue un gran madrugador. Su vida fue siempre sobria y metódica. Hizo un culto de la austeridad, de la honradez y del cumplimiento del deber.

Con el apoyo del pueblo, el respaldo de la Logia Lautaro y del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, pudo llevar a cabo su costosa y arriesgada empresa.

EL GOBERNADOR INTENDENTE DE CUYO



José de San Martín

Yapeyú, Argentina 1778 - Boulogne Sur-mer Francia 1850

Gobernar no sólo es conciliar intereses y satisfacer necesidades, es ordenar una sociedad; es también tener conciencia de que al aceptar el cargo se recibe una fabulosa carga de responsabilidades, lo que trasciende más allá del grupo humano al cual se pretende servir. Todo eso, San Martín lo llevaba prendido en su espíritu. Todo lo que hacía apuntaba al plan concebido. Crear un ejército, cruzar la cordillera y vencer a los realistas. Y con la ayuda de Chile, caer en el corazón del enemigo: Perú.

Mitre, en su “Historia de San Martín” decía: “Sabía gobernar con igual pulso y maestría, espadas y voluntades” (Tomo I pág. 157).

Al enterarse de la situación de Chile, de inmediato solicitó al Director Supremo el envío de armas y soldados para apoyar a los patriotas chilenos, acosados por los españoles. Esta situación lo tenía muy preocupado.

La llegada de su esposa Remedios desde Buenos Aires después de varios meses de separación, trajo tranquilidad y calma a su espíritu. Su esposa llegó acompañada por su prima Encarnación y su criada Jesusa.

Recibe las malas noticias desde Chile: el ejército español había vencido a las tropas patriotas chilenas en Rancagua y el general Osorio entraba triunfante a Santiago. Familias y tropas chilenas se dirigían hacia la cordillera con el propósito de refugiarse en la provincia de Mendoza.

San Martín, como buen gobernante, consideró indispensable y de suma importancia imponer su autoridad al pueblo cuyano y a las tropas que venían en camino desde Chile.

A sus efectos se trasladó al pie de la Cordillera para recibir personalmente a sus compatriotas, encabezados por el

general Las Heras, para facilitarles todo tipo de auxilio. Especialmente, para brindarle amistad y confianza al muy digno jefe chileno O'Higgins.

Después de la derrota de Rancagua, lograron salvar parte de sus tropas, los dos jefes chilenos. Carrera y sus hermanos, bien armados y con más de 700 hombres, llenos de rigor y fuerza, ansiosos de poder, a pesar de la derrota sufrida.

O'Higgins con más de 300 sobrevivientes que lograron escapar, venían esperanzados en lo más sagrado que desea el ser humano, que son la vida y la libertad. Abrigaban esperanzas ciertas en sus vecinos de Cuyo, pensando en viejas amistades.

En octubre de 1814 llegan a Mendoza los Carrera con 700 hombres, los documentos y tesoros del gobierno. Luego le seguía O'Higgins con sólo 150 dragones, sin un centavo y con la derrota de Rancagua. A continuación Las Heras con la división de auxiliares que Buenos Aires había enviado para socorrer a sus hermanos trasandinos. Al llegar a Cuyo, Carrera provoca la primera contrariedad al gobernador con la torpe y altanera iniciativa de enviar a su hermano Juan José a saludarlo en nombre del Supremo Gobierno de Chile. Esta actitud no correspondía.

San Martín, inmediatamente convocó a los recién llegados con sus tropas. Emplazó dos piezas de artillería frente a las puertas del fuerte que ocupaban los efectivos de Carrera. Le concedió diez minutos para hacer entrega de las tropas que estaban a su mando.

Terminado el operativo, las tropas fueron confinadas a San Luis.

San Martín tuvo muchos inconvenientes.

Alvear, al llegar al más alto cargo, reemplaza a San Martín por Perdriel, que no fue aceptado por el pueblo de Mendoza.

Ignoró el gobierno de Buenos Aires, que San Martín en poco tiempo había influido en todas las áreas del gobierno: en lo político, en lo económico, en lo técnico y cultural. Se había convertido en el gobernador más apreciado y querido de Cuyo. Todo el mundo trabajaba: mujeres y hombres. Su esposa desempeñaba una ardua tarea en lo social; era una bella y distinguida joven admirada por todo el pueblo.

En las tardes de verano de mucho calor, al anochecer, San Martín solía salir con su esposa a pasear por la Alameda para tomar fresco e integrarse a la sociedad. Le hacían preguntas sobre las obras a realizarse, sobre el movimiento más grande que había en Mendoza: la formación del ejército de Los Andes.

No había desocupados.

Como gobernante, es muy difícil realizar una tarea, un ordenamiento que haga posible el desenvolvimiento de múltiples intereses del Estado. Le dio prioridad a las finanzas; necesitaban imperiosamente aumentar el erario. Por eso se vio obligado a tomar serias medidas. Por ejemplo, los dineros puestos a interés por el convento de las monjas "De la buena esperanza" y otras cofradías que se ingresaron compulsivamente a la tesorería provincial; con el reconocimiento de sus rentas. Así como también las limosnas recaudadas por los mercedarios para la reducción de los cautivos cristianos.

Las medidas no fueron todas pacíficas; se desterró a dos curas dominicos por razones de seguridad de Estado, lo

que por supuesto provocó protestas del clero, pero los religiosos progresistas apoyaban al Gobernador. Las medidas comprendían también a otras áreas. Los peones no podían concurrir a las pulperías los días hábiles y éstas debían cerrar a las 10 de la noche. Los comerciantes también debían cerrar a las 10 de la noche e informar al gobierno acerca de la concurrencia a sus establecimientos de hombres sospechosos o sobre conversaciones al servicio de la patria. Su administración en otro orden de cosas, dispuso impulsar las obras de regadío para aumentar los cultivos.

En cuanto a la educación, creó una biblioteca pública y un colegio secundario.

El gobernador estaba en todos lados. Durante el invierno recorría a caballo las estribaciones de la cordillera y parte del sur de la provincia; llegó hasta el fuerte de San Carlos.

Dicen los historiadores que disfrutaba de estos paseos; conversaba con la gente enterándose de sus problemas pensando en solucionarlos.

A pocos días de su llegada a Mendoza, comienzan los preparativos. El entrenamiento e instrucción de las tropas en el campo El Plumerillo; preparación y construcción de las armas. Instalación de cuadras de galpones para los talleres, construcción de herramientas, aperos, herraduras, vestimentas para la tropa; acumulación de forraje para los animales y alimentos para los soldados.

Como gobernador, establece pautas fundamentales que quedaron grabadas para siempre en Mendoza, en sus 3 años de gobierno.

En primer lugar el respeto por las instituciones, el orden, la limpieza, el aprovechamiento de los recursos

naturales, la capacidad de sobreponerse con gran esfuerzo a las adversidades, la honradez y el trabajo fecundo.

A fines de 1814, San Martín lo primero que hizo fue parlamentar con el gobernador Neyancan, cacique y capitán de los pehuelches, con dos objetivos fundamentales: asegurar la custodia de los pasos que existían en las fronteras de Los Andes, en el sur. Saber por ellos cualquier movimiento que hiciese por aquella zona el enemigo.

San Martín mantuvo con los indios constantes y amistosas relaciones.

Posteriormente, cuando tuvo organizado su ejército, decidió visitar a los indios del sur mendocino; por aquel entonces era comandante del fuerte San Carlos el capitán don José Susso. Este militar era conocedor de los hábitos y costumbres de los indios que poblaban la parte oriental de Los Andes. Él preparó una entrevista entre San Martín y los catorce principales caciques de las tribus pehuelches. Como embajada de vanguardia, aparecieron el 14 de setiembre largas hileras de mulas, una recua cargada con barriles de vino y aguardiente, vestidos antiguos bordados, cuentas y abalorios de cristal, arneses y monturas, abundantes y variadas vituallas.

Se presentó y dijo que venía a pedirles permiso para el tránsito de tropas y para establecer una alianza amistosa.

Después de la reunión se llevaron a cabo los ritos y ceremonias del caso, los ejercicios de los indios a caballo y los juegos de chuzas. Al fin se separaron por grupos, hombres y mujeres.

Como jefe supremo actuaba Necuñam, así lo llamaba San Martín. El Colo-Colo de la tribu, se acercó luego a San

Martín. Hízole éste saber, por medio de Fray Francisco Inalicán o padre Julián, que hacía de intérprete, que venía a solicitar de ellos, autorización para que los soldados pudieran atravesar los pagos en los que las tribus vivían.

El objetivo era atacar a los españoles, grandes enemigos de los indios americanos, cuyo ganado y campos robaban, quitándoles mujeres e hijos. Se proponía atacarlos por el paso del Portillo y del Planchón.

Se reunieron los indios en asamblea. En ese sitio se levantó una gran carpa redonda donde los jefes indios pasaron una semana de agasajos y borracheras. Se sentaron en círculo en el piso y San Martín, desde su silla les dijo por intermedio de su “lenguaraz”, que los había citado para informarles que los españoles iban a venir desde Chile para robarles sus mujeres e hijos. Agregó que en su condición de indio, iba a cruzar Los Andes para acabar con los godos, que les habían robado las tierras a sus padres. Les dijo que para poder pasar por el sur, necesitaba el permiso de ellos, quienes eran los dueños de ese suelo.

Los aborígenes prorrumpieron en alaridos y vivas al general, a quien abrazaron con entusiasmo.

El cacique o Colo-Colo dijo al gobernador: “todos estamos contigo; podemos abrazarnos, que ya somos amigos”.

Uno por uno abrazaron a San Martín y fueron por él abrazados quedando así sellado el pacto de alianza. En prueba de ello, entregaron todas sus armas a los cristianos para que las guardasen mientras duraban las fiestas.

Al terminar la ceremonia, San Martín marchó a cambiarse la ropa para sacarse el olor a aguardiente; y los piojos que le habían transmitido (“Don José” de García Hamilton).

Comenzó el gran banquete que duró ocho días. Orgías dionisiacas, saltos, bailes, cantos, muchas libaciones y continuadas comidas.

San Martín, como era de uso, se despidió el sexto día y durante dos días más, continuó la bacanal en la Plaza de Armas del fuerte de San Carlos.

El secreto de sus aliados no fue guardado y pronto se apresuraron algunos caciques a vendérselo al jefe español Marcó del Pont y a reclamarle sus regalos.

Realmente se cumplió lo que había proyectado San Martín. Al tener datos frescos, el jefe español se apresuró a mandar la mitad de sus tropas a esa zona. Es verdad que por este lugar pasarían dos columnas que avanzaban lentamente para dar tiempo a que el grueso de ejército de San Martín cruzara por los pasos de Uspallata y Los Patos.

Según la documentación existente y la investigación de los historiadores, no sólo se dedicó a organizar el ejército, que era su meta final en Cuyo. Como gobernador, le dio prioridad y tiempo a la educación del pueblo de Cuyo.

Desde 1817 a 1820, la escuela pública de “San Buena-ventura”, según se dice, logró reunir en sus aulas más de 200 alumnos.

Las mujeres, en esa época, eran marginadas de la educación y los humildes también.

Sólo podían estudiar los hijos de funcionarios, especialmente la educación básica.

El colegio de la Compañía de María, hoy situado en calle San Martín, al final de la Alameda, fue el primer establecimiento en Cuyo, dedicado a la enseñanza femenina.

Posteriormente, al realizarse la construcción del monas-

terio y colegio, se habilitó una sección para los hijos de familias distinguidas, un departamento para la enseñanza a los esclavos y otro para los adultos que se dedicaban a las artes aplicadas, bordado y costura. Muchas de estas alumnas y monjas colaboraron en 1816 en la confección de ropas para el ejército de Los Andes. Otros afirman que también colaboraron en la confección de la Bandera de Los Andes.

En 1817 se creó el Colegio de la Santísima Trinidad. Se dictaban en él, Humanidades, Física y Matemáticas; Geografía, Historia y Dibujo. Los certificados y exámenes tenían validez en las provincias del Río de la Plata y en el vecino país de Chile.

Todos estos centros culturales recibieron la ayuda e inspiración personal del Gobernador de Cuyo, General San Martín.

Gobernó con eficaz austeridad, se preocupó por la totalidad de los problemas que existían. Lo primero que hizo fue ordenar la administración. Por todo ello, era un hombre atractivo, siendo su personalidad el foco de atención y unión de todo el pueblo.

La población aceptó todos los sacrificios que se le imponían, sin lo cual hubiese sido imposible la creación de un ejército gigantesco.

Según la documentación existente, San Luis contribuyó con hombres y bienes, es decir con todo lo que le fue posible para la campaña libertadora. Los hombres de San Luis son los que en mayor cantidad integraron el regimiento de Granaderos a Caballo (“San Luis y los Granaderos”, de Urbano Núñez).

San Martín, siendo gobernador de Cuyo, liberó a todos

los negros y esclavos. También lo hizo siendo Protector del Perú.

En 1821 el Protector del Perú “promulgó la ley que habría de beneficiar a la clase más abyecta del Perú: los indios y los esclavos”. (“El General San Martín y la cultura”, de Juan Carlos Zuretti).

Es evidente que el perfil del hombre designado para cumplir la sagrada misión patriótica era San Martín.

“Tal es el hombre y tales son sus condiciones como estratega, como organizador y como estadista (“San Martín y las Provincias de Cuyo”, de Federico Gentiluomo).

BANDOS PÚBLICOS

San Martín, en su ardua tarea de organizador y planificador, no olvidó ningún detalle de la compleja administración de las provincias.

Testimonio de ello es la cantidad de bandos públicos que abarcaban distintas áreas y que fueron dictadas a lo largo de tres años de gobierno.

Se destacan algunos de ellos cuyos contenidos fueron así:

“Se suspende e indulta a los desertores del ejército, que se presentaren voluntariamente en el término de cuatro días a las autoridades. Los que así no lo hicieren serán pasados por las armas en 24 horas de traídos al ejército.” (Dictado el 10/1/1817).

“Todo español europeo deberá presentarse en el término de 6 días bajo pena de la pérdida de sus bienes o 4 años de presidio en obras públicas” (Dictado el 17/8/1816).

“El arresto a los americanos que no estén alistados en los cuerpos cívicos, solicita a los responsables que hagan cumplir las normas bajo apercibimiento”

Se comprueba que eran disposiciones perentorias con duros castigos y de condición inapelable.

Se observa la comprensión en beneficio de la sociedad cuando se suspende el servicio de los cívicos Pardos con motivo de las faenas rurales. (Dictado el 20/4/1816).

El llamado de atención al vecindario sobre la inobservancia de normas dictadas anteriormente. (Dictado el 20/4/1816).

A los emigrados de Chile que podían establecerse libre-

mente y ejercer sus oficios sin ningún problema. (Disposición del 30 de octubre de 1814).

Se cuidó especialmente la sanidad de los animales, en el caso de la rabia declarada en esta capital. Se ordenó que en 24 horas fueran eliminados hasta una distancia de 5 leguas con excepción de los animales que estuvieran amarrados en las casas de sus dueños y que no tuviesen rabia. (Dictado el 17/12/1814).

Otra de las medidas más trascendentes se relaciona con la llegada de 10.000 soldados, enviados por el rey de España para restituir las colonias sublevadas. Fue necesario prepararse y redoblar las defensas. Era imprescindible contar con los recursos suficientes. San Martín dispuso reducir a la mitad los sueldos de los empleados. (Disposición del 6/6/1815).

Durante los años 1814 a 1817, el pueblo de las Provincias de Cuyo, especialmente el vecindario de esta capital, entregó todo lo que poseía al Ejército de Los Andes. Los ciudadanos aportaron con su trabajo personal. No lo hacían voluntariamente, sino que San Martín les obligaba a hacer esa contribución.

En una ocasión, entre muchas otras, las provincias vecinas como San Luis y San Juan, mandaron 500 cortes de bolsa de lonilla para cartuchos de cañón. Se exigió que el vecindario realizara su costura en forma gratuita a través de una disposición de fecha 26/10/1816.

En otra circunstancia, a fin de concluir el edificio de la maestranza, se necesitaban 20 cargas de paja. Se ordenó exigir a los vecinos, por los medio acostumbrados, dicha contribución. (La orden es expedida en la misma fecha que la anterior).

En el mismo año 1816 llegó una partida de 140 cabezas de ganado vacuno, desde la provincia de San Luis, para el mantenimiento del ejército.

Como el Estado carecía de potreros, se dispone la tenencia y distribución de los animales, en los pastos del vecindario. (Orden de fecha 22/9/1816).

Ante la necesidad de acopiar la mayor cantidad posible de elementos, se solicita a todo el vecindario la donación de jergas, ponchos, pieles y demás artículos, para el auxilio de las tropas en su marcha a través de la Cordillera. (Orden emanada el 8/8/1816).

Otra disposición manifiesta que se debe exigir al vecindario 1000 recados y monturas completas y el mayor número posible de pieles de carnero, ponchos y jergas y hacer entrega a los almacenes del ejército. (Orden de fecha 7/6/1816).

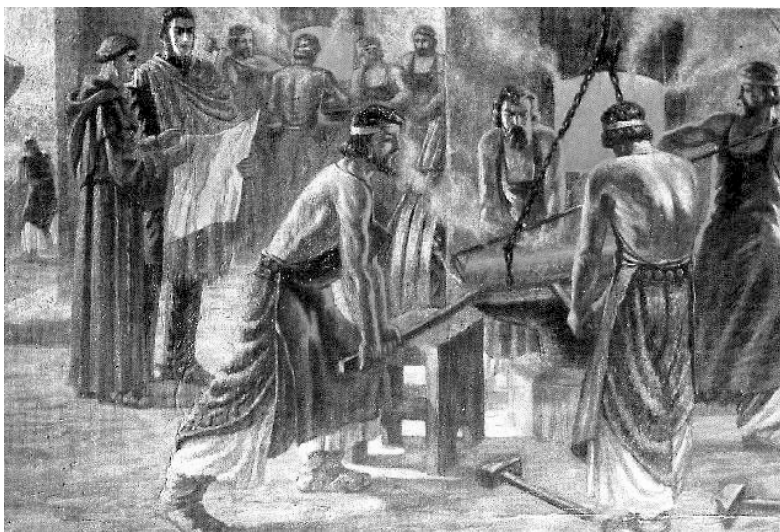
Nada se dejó sin ser previsto. Se ordena nombrar un comisionado con 20 hombres y los aprestos necesarios para que fueran recogiendo las mulas y caballos del Estado, imposibilitados que dejan las tropas. (Disposición del 11/1/1816).

Todas estas órdenes fueron dictadas y firmadas por San Martín. (De la documentación existente en el Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza, carpetas 283 y 284).

**CREACIÓN Y FORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES**



Paso de Los Andes: atrás queda Mendoza sin hombres, sin animales, sin mercaderías y sin esclavos.



Maestranza de Fray Luis Beltrán: las campanas de las iglesias se transforman en cañones.

¿Cómo hacer para polarizar los esfuerzos y la convivencia hacia un solo objetivo? Sólo pudo hacerlo un genial organizador y planificador, que fue San Martín.

Seguramente pensó en darles a sus jefes y soldados la orientación general acertada y despertar su entusiasmo. Lograr el éxito en la distribución de funciones.

Como el director de una orquesta en la que cada instrumentista realiza una función individual que armoniza con el todo. Puso al hombre mejor dotado, frente a cada función.

Desde su llegada a Mendoza, San Martín comenzó a reunir elementos, a convencer a la gente y a solicitar ayuda para su plan.

Fue reuniendo despaciosamente un pequeño ejército como para defender la frontera de Cuyo. Se fue agrandando cada vez más y fue creciendo el fervor hasta que se conoció su “plan secreto”. “No por el norte sino por el oeste”.

El 2 de Abril de 1815 publica su primer decreto mandando que: “en el perentorio término de un mes, se alisten en el ejército, todo americano mayor de 14 años hasta los 45 cumplidos”.

Posteriormente se apoderó de todos los esclavos para incorporarlos al ejército. Muchos de ellos lo hicieron entusiasmados y fueron muy útiles en las tareas asignadas. San Martín vio en el sacerdote Fray Luis Beltrán, al hombre que necesitaba para la maestranza.

Después de varias conversaciones y entrevistas particulares, a los pocos días ya estaban en marcha los proyectos para emplazar las fraguas, establecer los yunques y ponerse

a trabajar sin descanso. Fray Luis Beltrán era un hombre de alma generosa, apasionado por la causa patriótica. Tenía aptitudes para el cálculo, la mecánica y la química. Era un gran dibujante, relojero, carpintero y herrero, estaba dotado de una prodigiosa habilidad manual. Fray Luis Beltrán fue uno de los que regresaron luego de la batalla de Rancagua y estaba cubriendo la plaza de capellán en el ejército de Cuyo.

Para organizar el ejército de Los Andes, San Martín traía en su mente, al llegar a Mendoza en 1814, sólo una idea y un proyecto.

Su pensamiento abarcaba una extensa gama de trabajos: preparar los lugares apropiados para la elaboración de todos los elementos que necesita un ejército.

Debía encontrar las personas indicadas para realizar con éxito las tareas vitales como la fabricación de cañones, fusiles y balas.

Según la tradición a mediados de 1815, una parte del ejército se instaló en las bóvedas de Uspallata donde construyeron los hornos para fundir los metales para las piezas de artillería y las cureñas necesarias. También en este lugar arreglaban las armas descompuestas, confeccionaban botas, botines y cartucheras. Ahí se fundieron balas de cañón de diversos tamaños y miles de cartuchos para fusiles. Todo ello bajo la dirección de Fray Luis Beltrán.

Otras versiones afirman que la maestranza del ejército de Los Andes se encontraba en la capital de Mendoza, en distintos lugares.

Estaban a cargo civiles contratados; éstos eran blancos, negros y mestizos. La mayor parte de las armas eran traídas de Buenos Aires.

Lo cierto es que Fray Luis Beltrán entregó todos sus conocimientos a la causa de la libertad, con su trabajo personal, según testimonios existentes.

En esa época existían dos fábricas de armas en Buenos Aires y Córdoba.

El gobierno nacional compró fusiles a Inglaterra. Parte llegó a Mendoza pero nunca los suficientes para equipar el ejército de 5400 soldados.

De modo que muchas armas y equipos fueron hechos en Mendoza.

Otra de las preocupaciones de San Martín fueron las fábricas de pólvora, elemento tan necesario para el entrenamiento y para la empresa; no descansó hasta verlas funcionando, gracias a la intervención del ingeniero Antonio Álvarez Condarco, dotado de una memoria, voluntad y capacidad como pocos.

San Martín quería ver a sus soldados uniformados correctamente; en consecuencia decidió montar en Mendoza una fábrica de paños. Encontró al hombre indicado, el molinero Andrés Tejeda, un hombre sencillo, trabajador incansable que acordó con San Martín, trabajar para el ejército de la patria.

Otro desterrado de Chile, Juan Isidro Zapata, fue incorporado para resolver un problema acuciante de la tropa e instalar el botiquín de campaña. Junto con él, iba el doctor Paroissiens.

Estableció la “Comisaría de Guerra”, regularizadora de la contabilidad y puso al frente a don Juan Gregorio Lemos, brillante por su honradez, preocupación y patriotismo.

Según los datos que se han podido encontrar, el famo-

so “batán” de Andrés Tejeda, habría elaborado las telas para el uniforme del ejército de Los Andes.

Otras versiones dicen que sólo sirvió para moler maíz y producir la harina necesaria para elaborar las galletas que servían de alimento para las tropas y que las telas venían de Buenos Aires.

Contrariamente a otras versiones, dicen que San Martín en 1814, en Cuyo, careció de ropa para sus tropas; por eso le encomendó a Andrés Tejeda la difícil misión de abatanar las telas que llegaba desde San Luis para confeccionar los uniformes. En esa época, Cuyo carecía de esos recursos.

San Martín llamó por bando a empuñar las armas y colaborar con el ejército, a los hombres de 15 hasta los 60 años de edad. Era difícil encontrar una persona desocupada. Las damas mendocinas donaron sus joyas para colaborar con la campaña libertadora. Otros historiadores dicen que San Martín ordenó el decomiso o embargo de piezas de paño para que las distintas unidades del ejército confeccionaran vestimentas.

En el convento de la Merced, funcionó la sastrería del ejército. Allí se cortaron y facturaron varias prendas para las tropas y los oficiales.

El batán del Estado, que se encontraba en Panquehua, produjo una considerable cantidad de tela para ropas y uniformes del ejército.

No olvidemos que San Martín solo, sin elementos y sin dinero, debía comenzar a organizar un ejército, con la ayuda momentánea del pueblo Cuyano que creía en él, por eso entregó todo lo que tenía.

Lo negativo, que es necesario agregar, es que a fines de

1815 tenía su salud quebrantada y la recomendación del médico de reposo absoluto.

Además, las noticias de la derrota de las tropas del ejército del Norte, lo tenían más que preocupado; el insomnio no lo dejaba conciliar el sueño.

Lo ilusionaba el hijo que estaba esperando, el amor de su esposa Remedios y la lealtad del pueblo mendocino.

Todo eso fue pasando; su trabajo diario le hacía olvidar las preocupaciones.

En la primera quincena del mes de Julio de 1816, San Martín y Pueyrredón se encontraron en Córdoba; tuvo la oportunidad de explicarle personalmente su ambicioso plan.

Pueyrredón, hombre franco y de trato cordial y generoso prometió todo su apoyo.

Ya estaba enterado de los detalles del plan. Sin embargo le formuló algunas preguntas muy duras.

Como ésta por ejemplo: “¿Cree Ud. que puede cruzar la cordillera sabiendo que al otro lado espera un formidable ejército profesional de más de 6000 hombres?”.

“¿Y que éstos pueden recibir, por la salida al mar, ayuda de todo tipo?”

“¿Cree que puede transponer a lomo de mula todo lo que necesitan, o sea tropas, armas, municiones, alimentos, vestuarios, y así llegar con fuerzas para luchar con el enemigo?”

San Martín respondió con calma a las preguntas sin molestarse.

Pueyrredón no olvidó el apoyo de San Martín para su designación como Director Supremo, inclusive su renuncia-

miento, porque él también había sido propuesto para ese cargo. El tercer gesto de renuncia significativa.

Pueyrredón le manifestó su desagrado por haber dejado en su reemplazo como gobernador en Mendoza a O'Higgins.

San Martín respondió con razones fundadas, lo que satisfizo plenamente al Director Supremo y le remitió cordiales saludos. Le felicitó y deseó muchas felicidades por la llegada de su hija y saludos especiales para su esposa Remedios. Le reiteró su total apoyo y se comprometió a enviarle desde Buenos Aires, todo lo que el ejército necesitara.

San Martín se dirigió a Mendoza, feliz de haber obtenido lo que deseaba.

Con la llegada de Pueyrredón al poder y la confirmación de San Martín en Mendoza, las cosas cambiaron totalmente, se aceleró la organización y formación del ejército.

Tres razones lo motivaron en el año 1816. La Declaración de la Independencia el 9 de Julio en Tucumán; el nacimiento de su hija el 24 de agosto y la casi total formación del "Ejército de Los Andes" los que eran sus desvelos más grandes.

Un resumen breve del trabajo diario realizado en las nueve cuadras de galpones transformados en verdaderos talleres de activa producción, el campo de tiro en el Plumerillo de ejercicio y práctica de los soldados.

El paseo diario por la pre-cordillera, de 600 novillos, para el acostumbramiento y práctica, tirados por rienda y bozal, por los soldados montados en mulas que servirían de abastecimiento al cruzar la cordillera.

El trabajo silencioso y gratuito de las mujeres mendocinas que confeccionaron todo tipo de ropa para los soldados. A estas patriotas les debemos las más sinceras gratitudes.

Las sastrerías en las iglesias, que facilitaron lugares y habitaciones para la hechura de los uniformes.

La entrega casi total de los campanarios para la fundición de cañones y armas.

Los baqueanos, que exploraban los pasos indicados para conocerlos casi de memoria. Los caballos y las mulas que eran llevados a su acostumbramiento para cruzar estrechos desfiladeros que son los que llevarían las armas, cañones, forraje y alimentos. Nada quedaba librado a la improvisación.

Se necesitaba entrenar, entre caballos y mulas, unos 12.000 animales.

Todas las fraguas, los ruidos, herrerías eran causadas por el incesante trabajo de Fray Luis Beltrán.

Treinta y seis mil herraduras solicitadas al jefe del ejército, al comienzo. Luego, antes de la partida, era necesario herrar 10.600 mulas y 1.600 caballos. Estaba en funcionamiento el laboratorio de salitre con la acumulación suficiente de materia prima.

La fábrica de pólvora la dirigía el mayor Álvarez Condarco y funcionaba a pleno; para ello se requería dos años de práctica.

El molinero Tejeda convirtió el molino de trigo, en una fábrica de paños; luego, terminado el proceso, manos femeninas harían los uniformes. Pocas veces se ha hablado del trabajo realizado por la mujer mendocina. Miles de hoga-

res fueron transformados en talleres e improvisadas sastre-rías.. Había que confeccionar todo tipo de ropas para más de 5000 soldados. No eran ropas ni uniformes comunes, sino que debían servir para soportar el frío, el viento y la nieve. He aquí una evidencia más de la capacidad de la mujer, en todo tiempo y ocasión, como así también del valor enorme de su fortaleza.

El extraordinario chileno Dámaso Herrera, mecánico, corría sin parar de un lugar a otro para arreglar las máquinas. En estas 9 cuadras de galpones del Plumerillo y otros lugares se desempeñaban 14 jefes, 195 oficiales, 3.778 combatientes, 742 correspondían a sus queridos granaderos a caballos.

Se llevaba una lista de alimentos, vestuario, víveres frescos, armas y municiones. En los corrales y campos alledaños, se mantenían 10.000 mulas y 1.600 caballos.

En esa extensa fila de galpones se trabajaba de sol a sol, sin descanso. Se necesitaban cientos de elementos para equipar un ejército, con la capacidad de enfrentar con éxito a un enemigo con gran experiencia.

Trabajaban 160 fraguas sin parar, dirigidas y coordinadas por el incansable Fray Luis Beltrán.

Más allá del campo histórico El Plumerillo estaban los terrenos en miles de hectáreas, lo que es hoy la Base Aérea de Mendoza, que fueron cedidos en calidad de préstamo por la familia Reta y Segura. Para ellos el agradecimiento sincero, aunque tardío.

Esos campos eran utilizados para la instrucción de la caballería. En su mayor parte servían como pastoreo y engorde del ganado.

Se calcula que pastaban 13.000 mulas; 7.000 de carga y el resto para montar; 2.000 caballos y los bovinos necesarios para alimentar con carne fresca a los hombres y mujeres que trabajaban para el ejército (datos extraídos por informes del Campo Histórico El Plumerillo, Las Heras, Mendoza).

Al observar el sitio real donde tuvieron lugar los hechos y presenciar los rastros vivos, se confirma que el realizador de esta gesta fue un hombre que luchó por la libertad y la dignidad humana.

Por ello, es merecedor de la más elevada admiración y respeto.

Actuaba también un “Tribunal de Guerra” que tuvo que trabajar minuciosamente en especial al descubrirse un complot con el que se pretendía asesinar al general San Martín. El culpable fue sentenciado los otros, absueltos. Las razones fueron la envidia y los celos.

Los jueces dictaron un código de leyes penales. Atendían todos los problemas de su jurisdicción. El cuerpo médico realizaba los preparativos con todos los elementos necesarios para atender a un ejército expedicionario; este fue el centro más sensible por tratarse de la salud de las personas.

En 75 mulas se montó el hospital móvil atendido por 47 hombres. Se aconsejaba marchar lentamente, para evitar la insolación y la ceguera de nieve.

Cada botiquín estaba provisto para las necesidades diarias, varas de mimbre para restituir a golpes la sensibilidad de los miembros helados.

Se previó la asistencia religiosa y hospitalaria. Se incor-

poró el Fraile Aldao, de gran fortaleza y patriotismo. Trabajador incansable en todo lo que se le solicitaba.

Colaboraron también los matadores de reses para el consumo diario. No era fácil entrenar y alimentar a un ejército.

Los cueros eran usados por los soldados para hacer sus propios zapatones rellenos con trapos viejos y residuos de lana.

Se confeccionaron minuciosamente los aparejos para el abrigo de los animales, para luchar contra el viento, la altitud, la nieve y la puna.

Don Gregorio Lemos llevaba la contabilidad de tal modo que de una mirada podía entenderse con claridad, las cuentas de los gastos, entradas, salidas. Se registraron 3.000 caballos, 1.600 mulas, 1.000 recados enviados por los gobernadores de San Luis y San Juan.

Tenían depósitos de víveres secos acumulados hasta el momento de la inspección.

483 reses en pie, permanecían en los corrales, para la comida de la tropa durante 20 días.

Se guardaba el forraje para los caballos, que debían ser alimentados diariamente.

Se almacenaban los condimentos fuertes a base de ají para combatir la inapetencia de las alturas. También los vinos y aguardientes.

Las bolsas de azúcar negra eran racionadas a razón de un cuarto de libra por hombre y por día, junto con media libra de azúcar de caña.

Todo ello cuidadosamente almacenado y contabilizado.

Asimismo, el ajo que llevarían los soldados y arrieros en sus bolsillos, para restregar en las narices de las mulas atacadas por el soroche.

Se guardaba la montaña de cebollas para combatir la puna cordillerana.

Las herraduras de las mulas, el abrigo de los pies de los soldados, las calorías de los alimentos y las bebidas estimulantes eran cuidadosamente estudiadas y consideradas.

Con respecto a la vestimenta, la sastrería que funcionaba en el convento de La Merced, realizó una tarea excepcional.

Las telas livianas fueron repartidas en los domicilios de las familias patriotas para confeccionar la camisas y otro tipo de ropas, que eran realizadas con gran empeño y en forma gratuita.

Todo para el ejército y el cruce de Los Andes.

Cuando llegó el momento de dar la orden, San Martín no vaciló; dispuso que en todos los hogares del gran Mendoza, las mujeres, niños y ancianos debían aportar con su trabajo personal a la causa de la libertad. Que entre todos realizarían el trabajo más delicado que es la confección de las ropas interiores para más de 5.000 soldados con telas gruesas de lana, calentitas y abrigadas.

Debían hacer la misma cantidad de chalecos de pieles y cueros, medias y guantes de lana tejidos a mano en un tiempo de 2 años, 1815 y 1816.

Los uniformes eran hechos en las sastrerías de los conventos del gran Mendoza. Los soldados que tenían las tareas más duras y complejas, como era la instrucción militar, el paseo diario de las mulas y caballos por la cordillera, para el acostumbramiento y mantenimiento de las tropas.

Además, debía cada soldado hacer una capa gruesa para cubrir el cuerpo de su caballo o mula, a fin de protegerlo del frío y de la nieve.

Con respecto al silencioso trabajo de la mujer mendocina, se llevó a cabo hasta altas horas de la noche en su hogar, a la luz de un humilde farol o de una vela, confeccionando camisas o tejiendo guantes o medias para los soldados.

Acude el recuerdo de las mujeres espartanas que también realizaban tareas similares para los soldados de la patria. Ellas lloraban por no tener más hijos para entregar en la defensa de su querida Esparta.

Con la inspiración y las ejemplares realizaciones emprendidas por San Martín en todos los aspectos del gobierno, las instituciones civiles y religiosas alcanzaron la máxima expresión en crecimiento y modernización. Por ejemplo, el histórico colegio San Buenaventura de los franciscanos se dedicó de lleno a la tarea más elevada para un ser humano: la educación y la humanización a través de la enseñanza. Se dice que desde 1817, sus aulas estaban colmadas con más de 200 alumnos, un número muy apreciado para la época.

El colegio de la Compañía de María (San Martín, al final de la Alameda) en el que hasta 1814 sólo podrían estudiar los hijos de los altos funcionarios. Las cosas cambiaron totalmente; esta institución logró colocar en sus programas de enseñanza, oficios prácticos de gran utilidad para la comunidad como las artes aplicadas para adultos y lo más valioso e importante es que se crea por primera vez en Cuyo, un departamento para enseñar a leer y escribir a los esclavos. Además, talleres de costura y bordado para las mujeres.

Otra institución religiosa como el colegio de la Santísi-

ma Trinidad estableció especialidades de enseñanza de Humanidades, Matemáticas, Física y Química cuyos títulos tenían validez en las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile.

Es importante tener en cuenta que San Martín liberó por una disposición especial a todos los negros y esclavos que aún existían en las provincias de Cuyo.

Con todo esto, en la administración de San Martín se establece la enseñanza para la mujer, los marginados, los humildes y los esclavos.

En cuanto a las instituciones civiles, todos los oficios fueron incorporados a las múltiples tareas de la formación del Ejército de Los Andes.

Tres años de paciencia y trabajo de mantener y entrenar en los pasos cordilleranos a 10.000 mulas y 1.600 caballos, además de 600 novillos. También estaban los bovinos que se mantenían en los corrales y los potreros aledaños, para abastecer a los soldados, hombres y mujeres que trabajaban para el ejército.

Nadie se explica como un hombre enfermo como San Martín cruzó varias veces la Cordillera y pudo realizar tan variadas y complejas tareas sin descanso pese a las prohibiciones de su médico. A la madrugada ya estaba en su trabajo. San Martín soñaba con terminar sus empresas y liberar a los pueblos de América del Sur. Luego quería retirarse, vivir sus últimos años en Mendoza, trabajando en la agricultura en paz con su familia. En tres años lo absorbió el espíritu territorial cuyano. Así lo expresó en la abundante correspondencia que existe, dirigida a sus amigos desde el exilio. Desgraciadamente no pudo cumplir con su último

sueño. Grande era la responsabilidad que significaba cargar sobre sus espaldas sin descansar, esta gigantesca empresa.

San Martín no se encontraba bien de salud. Su médico, Federico Colesbery, le aconsejaba cambiar el opio por la tranquilidad y el descanso, no debía viajar y menos cruzar la cordillera.

Cuando el ejército estaba casi preparado con los últimos retoques técnicos y tácticos, cuando nada quedaba al azar, San Martín llamó a su despacho al ayudante de campo, Eugenio Álvarez Condarco.

Necesitaba encomendarle una misión delicada y especial, porque confiaba en su experiencia, en sus conocimientos y en su memoria prodigiosa. Debería viajar a Chile para llevar al jefe español Marcó del Pont, la declaración de la independencia de la República Argentina. Era esta una misión muy delicada y peligrosa. Le advirtió San Martín que esperaba que su ayudante de campo saldría con vida de esta misión, porque al jefe español le caería muy mal.

Le dijo que el objeto principal de esta misión, era otra: se iría por el Paso de los Patos, que es uno de los más difíciles: fijaría en su memoria hasta los mínimos detalles geográficos, desfiladeros anchos, alturas, pasos posibles, distancias. Todo debería conservarlo en su mente. Seguramente, lo despacharían, si tiene suerte, por el camino más corto que es el de Uspallata. Debería realizar el mismo relevamiento mental anterior. A su llegada a Mendoza, dibujaría un plano de los dos pasos ya que el ejército pasaría por esos pasos hacia Chile. Le advirtió a su ayudante, que debía guardar ese secreto aunque le cueste la vida.

Álvarez Condarco aceptó gustoso la misión. Hombre de gran valor y patriotismo. San Martín le aconsejó que no llevara ningún papel, ni lápiz para no despertar sospechas. Álvarez Condarco se preparó, viajó, llegó a Chile, lo registraron aseo y ropas. Entregó el acta de la Independencia, Marcó del Pont se disgustó terriblemente y consideró ese acto un insulto al rey. Ordenó quemar en la plaza pública ese acta. Dispuso que el mensajero fuera despachado por el camino más corto, Uspallata, con un mensaje de rechazo anunciando que el próximo sería severamente ajusticiado.

San Martín esperaba con los papeles extendido sobre la mesa, para confeccionar los planos y estudiarlo junto con los jefes y oficiales del ejército.

Recibió otra gran ayuda de su esposa Remedios, quien era una mujer de excepcionales cualidades. Era tierna y delicada, modesta, de una refinada sensibilidad y una simpatía singular.

Remedios se dedicó con todas sus fuerzas al trabajo social. Donó al erario sus mejores trajes, traídos de Buenos Aires. Para dar el ejemplo y contribuir, donó sus alhajas.

Desde el nacimiento de su hija, el 24 de Agosto de 1816, transcurrieron los días más felices de su vida junto a su esposo, San Martín llamó a su niña “la infanta Mendocina”.

Sus sueños se cumplían: la ayuda total de Pueyrredón desde Buenos Aires, la independencia el 9 de julio, la creación del Ejército de Los Andes, y la dicha de ser padre a los 38 años de edad.

A fines de 1816 comienzan los preparativos, terminan

los entrenamientos e instrucción de las tropas en el campo el Plumerillo.

Muchos hombres casi olvidados, contribuyeron con su trabajo a la empresa más grande elaborada pacientemente en la Argentina. Entre ellos, Pedro Vargas.

Según las investigaciones, aportó a la causa de la libertad con misiones especiales encomendadas por San Martín, que confundieron al enemigo, con respecto al cruce del ejército a través de la cordillera.

Otros de los personajes que hicieron historia desde 1810, fueron aquellos hombres que ya trabajaban desde la época de la colonia; eran los troperos encargados de conducir el grupo de carretas.

En Cuyo, en la época de San Martín, se destacó el tropero Sosa que custodiaba y dirigía la tropa de carretas cargadas con armas, mercaderías y todo tipo de elementos que utilizaban en la creación y formación del ejército de Los Andes.

Recorrían los largos y peligrosos caminos que vinculaban Mendoza con Buenos Aires, Córdoba, San Luis y San Juan.

Nuestro merecido reconocimiento por su valor y sacrificio.

No deben ser olvidados los baqueanos.

El pueblo de la república agradece sus patrióticos servicios. Era un grupo de hombres de sacrificio y coraje que en numerosas ocasiones repasaron los distintos pasos cordilleranos cuyos relieves aprendieron de memoria. Sus conocimientos fueron de gran valor para el cruce de la cordillera. En numerosas oportunidades iban adelante

indicando el camino de los riesgosos y estrechos senderos de la montaña.

Comienzan los aprestos para el cruce de la cordillera. El viaje soñado; la liberación de medio continente.

Les toca dejar las barracas improvisadas, galpones donde se confeccionaron todos los elementos para poner en marcha un ejército a fin de enfrentar al enemigo, oír el estruendo de los cañones y sentir el olor de la pólvora. Todo ello avanzando hacia la victoria.

EL CONGRESO DE TUCUMÁN

A mediados de 1816, con el ejército casi organizado, San Martín quería salir con una bandera independiente. Presionó para que se declarara la independencia.

Había solicitado con el debido tiempo la ayuda necesaria para un ejército de unos 4.000 hombres preparados y entrenados. Solicitó concretamente que se le enviaran 1.800 soldados para agregarlos a los 2.200 que él había logrado reunir. Pidió también fusiles, sables y cañones. También dinero para continuar la guerra de Zapa (de espionajes y acción psicológica).

Los diputados, reunidos en el congreso de Tucumán habían comenzado a sesionar. Tenía grandes esperanzas, pues el equipo de Cuyo estaba formado por prestigiosos hombres como Tomás Godoy Cruz y Juan Agustín Maza por Mendoza, Francisco Narciso Laprida y Justo Santa María de Oro por San Juan y Juan Martín de Pueyrredón por San Luis.

El congreso declaró la independencia y designó Director Supremo al Brigadier Juan Martín de Pueyrredón.

Todo fue favorable para San Martín.

De inmediato le solicitó una entrevista. Se reunieron en Córdoba. San Martín lo recibió a la entrada de la ciudad. Se abrazaron cordialmente y fueron a la residencia que le habían preparado. Dialogaron durante 48 horas. Se pusieron de acuerdo. Pueyrredón se comprometió con todo entusiasmo a apoyar la campaña hacia Chile. San Martín regresó a Mendoza convencido de que su proyecto se concretaría inmediatamente y así fue (“José de San Martín”, de Agustín Pérez Pardella).

**LA PARTIDA
DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES
HACIA CHILE**



El ejército libertador: en una larga e interminable caravana,
trepó los desfiladeros cada vez más altos y
se perdió entre las nubes y la nieve.

En los primeros días de enero de 1817, ya habían partido varias columnas del ejército por el sur hacia el paso del Portillo y el Planchón y dos más por el norte, San Juan y La Rioja.

Se consideraban columnas auxiliares; el grueso del ejército se encontraba en preparativos.

El día 18 de enero de 1817, San Martín reunió las tropas en la que es hoy plaza Pedro del Castillo en la cuarta sección. Concurrió el pueblo para despedir a su querido ejército en un acto emocionante.

San Martín, con su Estado Mayor frente a las tropas en prolija formación. Tomó la “Bandera de Los Andes” que días antes habían terminado de bordar las damas mendocinas; la levantó en alto y dijo: “Soldados, esta es la primera bandera independiente que se bendice en América: “¿juráis como yo lo juro, defenderla hasta morir?”. Todas las tropas en un solo grito respondieron: “Sí, juro”. San Martín fue vitoreado por la población emocionada. De inmediato partieron. La gente lloraba al ver perderse las tropas en el polvo del camino. Sobre el lomo de 1.600 mulas, iban transportados el alimento, las armas y todas las esperanzas del ejército de Los Andes.

Mendoza entregó todo: víveres, hombres y animales para la causa de la libertad. Volvió el silencio profundo a las calles de Mendoza. Sólo se escuchaba el ruego de las madres por sus hijos.

Ese día el ejército partió hacia el cruce de la cordillera de Los Andes. Quedaban atrás, en sus casas, los ancianos, las mujeres y los niños. Los templos sin campanas, los campos sin animales. La marcha siguió y al pie de la Cordillera,

en un improvisado matadero, sacrificaron las últimas reses para abastecer con carne fresca a las tropas.

San Martín dispuso el cruce de la Cordillera por seis pasos, como un juego de ajedrez para jaquear y desorientar al enemigo. Lo hizo con éxito. Según se dice, ese proyecto táctico es estudiado por todas las academias militares del mundo.

El ejército libertador, en esa larga e interminable caravana, trepó los desfiladeros cada vez más altos y se perdió entre las nubes y la nieve. Pero sufrió un alto costo: perdió al ascender los difíciles senderos, alrededor de 308 animales con sus cargas por día ya que caían al vacío en las hondas y oscuras quebradas.

Otro gravísimo problema fue el de que los negros no estaba acostumbrados a las bajas temperaturas. Comenzaron a morir de frío pese a los abrigos que llevaban.

La caravana no se detuvo. Siguió en busca de su destino.

Se sabe que en las altas cumbres las noches son muy frías. Difícil era sobrevivir.

Desde el 1 al 25 de enero de 1817 se lanza la ofensiva continental. Su jefe, autor y creador de esta gran empresa, San Martín, confía plenamente en sus ideas y esperanzas. No tiene aspiraciones de poder. Sólo piensa en la independencia de los países sudamericanos.

Así partieron más de 5.400 hombres perfectamente entrenados, para la lucha.

9000 mulas, 1.600 caballos, todos preparados para trepar las más altas cumbres.

600 vacunos, también preparados y acostumbrados a

los caminos cordilleranos, para el consumo de las tropas. Cañones desarmados llevados sobre carretillas.

Las mulas cargadas con todo tipo de armas y pólvora suficiente. Alimentos para los soldados, mulas y caballos. El hospital móvil a cargo de profesionales. Todo estaba previsto. En algunos puestos se habían almacenado con la debida anticipación, medicinas, mantas y ropas de abrigo en previsión de una retirada. Se cree que San Martín recorrió a caballo los principales pasos cordilleranos, hasta distancias prudenciales, para no ser visto.

Siguió constantemente con la guerra de espionaje. Su propósito era hacer creer al enemigo que cruzaría con todo el ejército por el sur, la zona de menor altitud. Pero no fue así; desconcertó al enemigo. Pasó por Uspallata y Los Patos con el grueso del ejército. Sin embargo desplegó estratégicamente 6 columnas en una extensión de 800 km. El cruce demoró aproximadamente 20 días: 1) Al norte, Paso de Come-Caballos, por la Rioja, Victoria Copiapó y Huasco 2) Paso de Guana, tomó la Serena y el puerto de Coquimbo; 3) Paso de las Llaretas, iba el grueso del ejército, dividido en tres columnas, comandado por San Martín, Miguel Soler y Bernardo O'Higgins. 4) Paso de Uspallata a cargo de Gregorio Las Heras. 5) Paso del Portillo, al mando del capitán Lemos partió del fuerte de San Carlos. 6) Paso del Planchón, al mando del teniente Coronel Freire.

Iba una columna menor a la que se le sumaron partidas en Chile ("Publicaciones periodísticas diarios Los Andes 7/8/05").

Resultado: las principales batallas Chacabuco y Maipú. Independencia de Chile el 12/2/1818 y del Perú el 28/7/21.

SAN MARTÍN Y O'HIGGINS



Bernardo O'Higgins Riquelme
Chillán, Chile 1778 - Lima, Perú 1842

Desde 1814, después de la derrota de Rancagua, gran parte del ejército chileno se dirigió a través de la cordillera hacia Mendoza.

Enterado San Martín de este acontecimiento, va hacia su encuentro para brindarles todo el apoyo que necesitan. Se reúne con su amigo, el general O'Higgins, en la precordillera. Allí éste le ofrece su ayuda incondicional a San Martín.

O'Higgins se integra juntamente con las tropas chilenas a su cargo, al ejército de Los Andes. Éste estaba preparándose para la defensa de una posible invasión española, en la frontera de Cuyo.

Desde esa fecha, el general O'Higgins, gracias a su eficaz colaboración, adquiere en Mendoza gran prestigio. Llegó a ser uno de los más altos oficiales en jerarquía, a tal punto que a mediados de 1816, es designado gobernador interino de Cuyo por San Martín, cuando se ausenta a Córdoba para conferenciar y acordar con Pueyrredón.

A comienzos de 1817, San Martín le confía el mando de una parte del ejército, en el paso de Uspallata y Los Patos, en el cruce de Los Andes.

Por este lugar, pasó el grueso del ejército de Los Andes, dividido en tres columnas:

Una, al mando de San Martín, otra, de Miguel Soler y la última, de O'Higgins. Los jefes designados actuaron con gran responsabilidad en su brillante desempeño y obtuvieron la victoria de Chacabuco, al otro lado de la Cordillera.

O'Higgins, posteriormente, es designado Director Supremo del gobierno de Chile, con el apoyo de San Martín y del pueblo chileno.

A ambos generales los unía una gran amistad, que fue sellada en el abrazo de Maipú.

O'Higgins, preocupado por el resultado de la batalla de Maipú y deseoso de encontrarse con su estimado amigo, galopó desde Santiago a Maipú para celebrar con un abrazo histórico, la victoria de ambos pueblos.

El pueblo de Chile y el Director Supremo hicieron valiosos regalos a San Martín, que éste donó generosamente a instituciones chilenas.

Tampoco aceptó San Martín una importante suma de dinero que donó luego para la creación de una biblioteca. Maravilloso gesto de San Martín hacia O'Higgins y el pueblo de Chile.*

Habría sido imposible organizar una flota de la magnitud realizada en el Pacífico, si no hubiese existido la valiosa ayuda del gobierno de Chile presidido por O'Higgins.

Chile aportó con su ejército, con los alimentos necesarios, armas, barcos y municiones y junto con el ejército argentino partió la flota hacia el Perú, el 20 de agosto de 1820, al mando de San Martín.

Nunca debe ser olvidada la raíz de la que nacen la independencia y la libertad de ambos pueblos.

San Martín y O'Higgins son héroes máximos de las naciones, y su conducta y patriotismo deben ser imitados. Cada día debe ser consolidada esa unión y esa hermandad, respetando las características esenciales de cada uno, pensando en la prosperidad y futuro venturoso de Argentina y de Chile.

En 1822, cuando San Martín llega a Chile desde el Perú, es recibido con gran consideración y comprensión por el gobierno y por el pueblo de Chile.

Esa relación no termina aquí, ya que existe una abundante correspondencia desde el exilio de San Martín en Europa, a todos sus amigos y colaboradores, entre ellos a Bernardo O'Higgins al que nunca olvidó.

Otro documento es un oficio de San Martín al Cabildo de Mendoza, en el cual le comunica que delega en dicha corporación el mando político por el tiempo que dure el recorrido que realizará por los boquetes de la cordillera. Mendoza, 6 de Mayo de 1816. Asimismo le recomiendo que deberá ejercer las funciones anexas a ese cargo.

También dispone de la delegación del mando militar en la persona de O'Higgins mientras reconoce los pasos de la cordillera por San Martín. (Buenos Aires, 4/7/1816). Comunicación realizada al Ministro de Guerra coronel Antonio Berutti, es decir se le designa Comandante de las Armas.

Era tan grande la confianza, el reconocimiento profesional, la profunda amistad que unía a San Martín y O'Higgins que se podría decir que era el símbolo indestructible de la unión de dos pueblos.

Después del triunfo de Chacabuco, San Martín, sin pérdida de tiempo, el 11 de marzo de 1817, viaja a Buenos Aires. Lo acompañan su ayudante John O'Brien y el baqueano Juan Estoy.

El propósito era consolidar el afianzamiento político con el gobierno de Buenos Aires, dar cuenta de lo realizado, solicitar la ayuda de elementos y pertrechos de guerra y gestionar ante las autoridades de Buenos Aires los recursos necesarios para formar un poderío naval capaz de dominar el Pacífico. Lo deja como jefe del Ejército de Los Andes a O'Higgins.

Antes de partir lanza la siguiente proclama: “En el entretanto queda en el mando el Jefe del Ejército, el Excelentísimo señor Brigadier Don Bernardo O’Higgins, el mismo que os condujo a la victoria”. (Jorge Ibáñez Vergara: “O’Higgins, el libertador, pág. 125).

En otra ocasión, quizás el momento más difícil de la carrera militar de ambos jefes, fue el desastre de Cancha Rayada.

Ataque sorpresivo de las tropas españolas comandadas por Ordóñez en la oscuridad de la noche del 19 de mayo de 1818. O’Higgins fue herido de bala en su brazo derecho. A pesar del desastre, no se dan por vencidos. En los momentos más críticos, estuvieron más unidos. Mantenían viva la esperanza de rehacer el ejército. Así lo hicieron y continuaron su lucha hasta obtener la victoria más preciada: Maipú. No estuvo O’Higgins en esta batalla por estar herido. Llegó al final para festejar con un histórico abrazo con su querido amigo, el triunfo de las armas patriotas.

Dado que los problemas existentes en el gobierno de Buenos Aires en el año 1820, la crisis política y la anarquía, San Martín se quedó sin el respaldo de su país. Los recursos financieros prometidos para la expedición al Perú, no llegaron. En consecuencia, Chile tuvo que aportar todo lo necesario para poner en marcha la empresa hacia el Perú.

Nuevamente aparece el reconocimiento y la confianza entre ambos generales cuando por disposición de O’Higgins y el senado de Chile, se le encomienda a San Martín el comando del ejército como general en jefe del ejército libertador del Perú. Una vez más se demuestra la unión y seguridad que existía entre estos dos hombres para liberar a los pueblos de América.

Sus ejemplares conductas, sus virtudes patrióticas, la sólida hermandad que nace con la libertad y la independencia, gracias a San Martín y a O'Higgins por sus voluntades inquebrantables, es lo que se ha proyectado hasta ahora.

Se debe trabajar, mirar hacia el futuro con estas consignas; con la firmeza y seguridad de no equivocarse. Hermanadas, Chile y Argentina lucharán siempre por la felicidad de sus pueblos.

La honradez, el trabajo fecundo, la verdad y la justicia son los ejemplos dejados por San Martín y O'Higgins. No lo olvidemos nunca.

LA CAMPAÑA CONTINENTAL

Antes de la partida del ejército, el Cabildo donó a San Martín 50 cuadras de tierra en los Barriales y agregó otros 200 más para su hija Mercedes. En su vejez quería ser labrador, trabajar la tierra, pero no contaba con los recursos para adquirirlas. San Martín quería vivir sus últimos años en Mendoza. Lo demuestran vivamente las cartas que escribió desde Europa a sus amigos, a Tomás Godoy Cruz, a O'Higgins y a Tomás Guido. El monumento al ejército Libertador en el Cerro de la Gloria, fue inaugurado el 12 de Febrero de 1914, es el testimonio vivo de su incansable labor en la provincia de Mendoza.

Es una síntesis del trabajo patriótico y fecundo de San Martín y del pueblo de Mendoza, la acción que perdura a través de los tiempos: los Granaderos a Caballo, la maestranza en plena labor, las damas mendocinas entregando sus joyas, las donaciones para el ejército, la partida del ejército de Los Andes, aclamado por el pueblo.

Toda persona que visite Mendoza deberá conocer y admirar este testimonio, que es la base de la libertad y seguridad que tenemos los argentinos.

La partida del ejército de Los Andes no significó dejar al país sin planes de defensa.

San Martín fue muy claro en esto: 1) Expresó la necesidad de suspender las campañas continentales por el norte al Alto Perú, ante la imposibilidad de poder llegar en condiciones, para la lucha, por la distancia y la falta de medios; 2) Defender la frontera del norte con el ejército del mismo nombre, que él instruyera y organizara con la ayuda valio-

sísima de los Gauchos de Güemes. 3) Crear un ejército bien equipado y disciplinado; entrenado con todas las técnicas militares del momento; cruzar la cordillera de Los Andes; 4) Recuperar la independencia de Chile que había perdido en 1814; 5) Navegar el Pacífico un ejército de argentinos y chilenos unidos, hacia el Perú. Caer en el corazón de las fuerzas españolas y declarar la independencia del Perú.

PENSAMIENTOS DE SAN MARTÍN PARA RECORDAR E IMITAR

“Soy enemigo de los tiranos pero también lo soy de los malvados”.

“Serás lo que debas ser, o si no, no serás nada”.

“La ilustración y el fomento de las letras son las llaves que abren las puertas de la abundancia y hacen felices a los pueblos”.

“Administrar con rectitud y justicia a todos, recompensando las virtudes y el patriotismo y castigando el vicio y la sedición, en donde quiera que se encuentren, tal es la norma que regirá mis acciones”.

Estos son los consejos, entre otros, de gran valor, que dejó San Martín que se debieran poner en práctica sin vacilar.

El ejército de Los Andes debió soportar grandes sacrificios, sinsabores a cada paso. Se perdieron vidas y sangre desde Mendoza hasta el final. Es cierto que estuvo coronado de grandes victorias en ese largo y penoso camino hacia la libertad. Sin embargo, de acuerdo a la documentación

existente, el retorno de los granaderos a su patria, fue triste e ignorado por el pueblo argentino.

Volvieron sólo 78 hombres de los cuales sólo 6 lograron sobrevivir de toda la campaña. Sus nombres son: Paulino Rojas, Francisco Olmos, Segundo Gómez, Dámaso González, Francisco Vargas y Miguel Chepoya. Con ellos trajeron 86 sables, 55 lanzas, 84 morriones y 102 monturas. Todo fue depositado en una caja con la inscripción “Armas de los libertadores de Chile, Perú y Colombia”.

Todo se hizo en un silencio profundo, sin el reconocimiento debido, como si las armas y el ejército no hubieran participado como lo hicieron, hasta el final.

El pueblo de Cuyo y la República toda, les debe un monumento en agradecimiento a su perseverancia, desinterés y patriotismo por haber llegado al punto de partida después de muchos años de lucha y sufrimiento por la libertad de América. (“San Martín”, de José Luis Busaniche).

Ha habido muchos acontecimientos entre los años 1814 y 1822; la revelación del secreto de San Martín: “sí por el oeste, no por el norte”.

La preparación del ejército, la partida hacia Chile, el cruce de la Cordillera, la batalla de Chacabuco, la batalla de Maipú, la independencia de Chile, el cruce de la cordillera en varias oportunidades hacia Buenos Aires buscando ayuda para continuar hacia el Perú, la batalla de Pichincha en el Ecuador.

Los granaderos al frente de Lavalle obtienen este triunfo. La entrevista de Guayaquil con San Martín y Bolívar. El regreso de San Martín, las batallas de Junín y Ayacucho al mando de Bolívar.

El retiro de San Martín, que viaja a Chile, Argentina, Mendoza, Los Barriales, Buenos Aires y Europa.

Regresa en 1828 pero no desembarca. Se dirige de nuevo hacia Europa; desde allí sirve al país en todo lo que es posible.

En Francia lo visitan Sarmiento y Alberdi. Su sola presencia imponía respeto. Sus cualidades de hombre serio, de vida austera y correcta constituía el sello de su personalidad inconfundible, de alma pura y sencilla. (Vicente Fidel López: "Historia de la República Argentina"). Todos los historiadores argentinos y americanos han escrito sobre San Martín admirando su talento de ciudadano ilustre, de guerrero y visionario.

RESUMEN DE LA VIDA Y OBRA DE SAN MARTÍN
DE “CALENDARIO SANMARTINIANO”
ASOCIACION CULTURAL SANMARTINIANA DE MENDOZA

- 1778: El 25 de Febrero nace en Yapeyú José Francisco de San Martín, hijo de Juan de San Martín y de Gregoria Matorras.
- 1783: San Martín se embarca con sus padres hacia España donde inició su carrera militar.
- 1797 -1798: El teniente José de San Martín, lucha como tripulante de los barcos españoles, contra la escuadra inglesa del Mediterráneo.
- 1801: Combate en la guerra de España contra Portugal.
- 1804: Se promueve al grado de Capitán.
- 1808: Interviene en la batalla de Arjonilla. Es nombrado mayor general de las tropas a su mando, por la Junta de Sevilla. Participa en Bailén donde las fuerzas españolas vencen a las francesas. Obtiene la jerarquía de Teniente Coronel del Real Ejército Español.
- 1811: Pide su retiro del ejército español y se embarca hacia Londres.
- 1812: Llega a Buenos Aires para ponerse a las órdenes del nuevo gobierno patriota, que lo comisiona para formar un escuadrón de caballería de línea. El Triunvirato le da el cargo de teniente coronel y lo designa comandante del futuro Regimiento de Granaderos a Caballo. El 12 de noviembre se casa con Remedios de Escalada.
- 1813: El 3 de Febrero, en la batalla de San Lorenzo, San

Martín con los granaderos derrota a los realistas en las costas del Paraná. Reemplaza a Belgrano al mando del ejército del norte.

1814: Es nombrado Gobernador Intendente de Cuyo el 10 de Agosto. El 8 de setiembre asume el cargo.

1815: El 21 de abril es relevado del cargo, pero el pueblo lo repone nuevamente.

1816: El 1º de agosto es designado General en Jefe del Ejército de Los Andes. El 24 nace su hija.

1817: El ejército de Los Andes jura su bandera y proclama Patrona y Generala a la Virgen del Carmen de Cuyo. El 5 inicia el cruce de la Cordillera, las primeras columnas del ejército y el 24, fuerzas al mando del coronel Las Heras, son sorprendidas por la avanzada realista en el fortín de Picheuta. El 25, parte desde el Plumerillo hacia la cordillera. Ese día, en el combate de Potrerillos, la columna que marcha por la recta de Uspallata, vence a los españoles. El 4 de febrero, en el combate de Guardia Vieja, la avanzada de la columna de Las Heras vence a los realistas.

El 7, en las Coimas, triunfa el contingente que comanda Mariano Necochea.

El 12, en la batalla de Chacabuco, en Chile, el ejército patriota triunfa frente a los realistas. El 16 San Martín renuncia al cargo de Director Supremo ofrecido por el pueblo de Santiago de Chile.

1818: Se declara la independencia de Chile. El 8 de marzo, sorpresa de Cancha Rayada en el vecino país. El ejército patriota se salva de un desastre logrando desprenderse de la lucha. El 5 de abril batalla de

Maipú. El ejército derrota a los realistas logrando la libertad de Chile.

1820: Se inicia la campaña al Perú. El 20 de agosto, San Martín parte del puerto de Valparaíso.

1821: San Martín entra en Lima. Se declara la independencia del Perú el 28 de julio. El 2 de agosto asume como Protector de Perú.

1822: Entrevista de Guayaquil, entre San Martín y Bolívar. San Martín reúne el Congreso en Lima y delega el mando. El 20 de setiembre renuncia a su cargo de protector del Perú.

1823: San Martín en Mendoza. Muere en Buenos Aires su esposa Remedios a los 26 años de edad. El 20 de noviembre de ese año, parte definitivamente desde nuestra provincia con destino a Buenos Aires.

1824: El 10 de febrero parte rumbo a Europa con su pequeña hija luego de una corta estadía en Londres, establece su residencia en Bruselas.

1829: Vuelve San Martín al Río de la Plata para ofrecer sus servicios ante la guerra con el Brasil. La situación confusa interna del país lo lleva a irse nuevamente, esta vez para siempre.

1830: Se instala en París.

1832: Mercedes Tomasa de San Martín se casa con Mariano Balcarce.

1833: El 14 de octubre nace en Buenos Aires María Mercedes Balcarce, nieta del General San Martín.

1836: El 14 de julio nace en París Josefa Dominga Balcarce, nieta del libertador.

1848: Revolución en Francia. San Martín se traslada con su

familia a Boulogne Sur Mer.

1850: Muere el Libertador el 17 de agosto, en Boulogne Sur Mer, a los 72 años de edad.

1880: Sus restos son repatriados y depositados en mayo, en el panteón de los canónigos, de la Catedral de Buenos Aires. El 27 de agosto son ubicados en el mausoleo.

1951: El 13 de diciembre son depositados los restos de Mercedes Tomasa, Mariano Balcarce y los de la primera nieta del Libertador, en la Basílica de San Francisco en Mendoza.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. “San Martín”, de Patricia Pascual.
2. “La personalidad moral de San Martín”, de Luis Grandini.
3. “José de San Martín” “El libertador cabalga”, de Agustín Pérez Pardella.
4. “Historia de San Martín”, de Bartolomé Mitre.
5. “San Martín en América”, de Arturo Barcia Trelles.
6. “Don José”, de José Ignacio García Hamilton.
7. “Obra citada”, de Barcia Trelles.
8. “Recuerdo íntimos de Cuyo”, de Damián Hudson.
9. “Acuerdos”,- de Bartolomé Mitre (Cuadernos que llevaba San Martín).
10. “San Martín”, de José Luis Busaniche.
11. “Historia de la República Argentina”, de Vicente Fidel López.
12. “Asociación cultural sanmartiniana de Mendoza” (calendario de esta institución).
13. “El año veinte”, de Joaquín Pérez.
14. “San Luis y los granaderos” - de J. Núñez Urbano.
15. “El general San Martín y la cultura” - de Juan Carlos Zurette.
16. “San Martín y las provincias de Cuyo”, de Federico A. Gentiluomo.
17. Comentarios periodísticos de diarios locales sobre San Martín.
18. “Historia del Libertador Don José de San Martín”, de José Pacífico Otero.
19. “La esclavitud negra en Mendoza”, de José Luis Masini.
20. “El paso de Los Andes - Crónica histórica de las opera-

- ciones del Ejército de Los Andes”, de Jerónimo Espejo.
21. “La entrevista de Guayaquil”, de Julio César Chávez.
 22. “San Martín íntimo”, de Carlos Ibarguren.
 23. “El Santo de la Espada”, de Ricardo Rojas.
 24. “Historia de la Argentina”, de Vicente Sierra.
 25. “San Martín vivo”, de José Luis Busaniche.
 26. Documentación existente en el “Campo Histórico El Plumerillo” Independencia y Moyano, Departamento de Las Heras, Mendoza.
 27. Archivo histórico de Mendoza.
 28. “O’Higgins el Libertador”, de Jorge Ibáñez Vergara.

EL AUTOR

- Doctor en Ciencias Políticas (tesis premiada).
- Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales.
- Profesor en Ciencias Sociales.
- Profesor de Colegios Secundarios de la Ciudad de Mendoza.
- Director de la Escuela Regional de Aviación Civil.
- Rector del Instituto Elvo F. Zocchi.
- Director de la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo, por concurso).
- Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) hasta 1994.

TRABAJOS EDITADOS

- «Las condiciones geográficas y económicas de América Latina».
- «Costumbres y leyendas del pueblo de Quines».
- «Viaje al Norte Argentino».
- «La juventud y su futuro».
- «Copa de cristal» (poemas).
- «San Martín Gobernador Intendente de Cuyo».

- Autor de numerosos artículos periodísticos sobre temas políticos, sociales y educativos.
- Poemas publicados en «Ecos de mis montañas», San Rafael, Mendoza.
- Poesías publicadas en los anuarios de S.A.D.E. (Sociedad Argentina de Escritores).

- Senador de la provincia de Mendoza desde 1986 a 1990. Presentó más de 140 proyectos sobre educación, cultura, trabajo, comunicaciones y producción.
- Pronunció numerosas conferencias en la provincia, en el país y en el extranjero, sobre temas de su especialidad.

ÍNDICE

Prólogo	13
Testimonio	19
El General José de San Martín, Gobernador Intendente de Cuyo	21
La llegada de San Martín a Buenos Aires	27
La creación del Regimiento de Granaderos a Caballo	28
EL 8 de octubre de 1812	29
El sable de San Martín	30
La Logia Lautaro	30
La Batalla de San Lorenzo, 3/2/1813	31
La misión de San Martín en Tucumán	32
San Martín en Mendoza	35
El Gobernador Intendente de Cuyo	43
Bandos Públicos	55
Creación y formación del Ejército de los Andes	59
El Congreso de Tucumán	79
La partida del Ejército de los Andes hacia Chile	81
San Martín y O'Higgins	87
La campaña continental	95
Pensamientos de San Martín para recordar e imitar.	96
Resumen de la vida y obra de San Martín	99
Bibliografía consultada	103
El autor	105



**Se terminó
de imprimir en
junio de 2006 en
Editorial Qellqasqa, Toso 411
San José de Guaymallén
Mendoza, República Argentina
editorial@qellqasqa.com.ar
www.qellqasqa.com.ar**



El libro se ocupa sólo de una parte de la vida y los quebrantos del héroe, aunque su autor la conoce toda, se esmera en llamar la atención de sus lectores sobre los preparativos tácticos y técnicos de la famosa expedición libertadora, el autor ha querido abrir sus ojos para que vean los gestos y los pasos que el General aplicó para consumar su obra. El espíritu inquebrantable de este gran argentino, frente a los obstáculos que jalaron su camino, hace que el autor desee, fervientemente, que se transforme en un estímulo imperecedero para que los jóvenes que muchas veces claman por orientación, intenten imitarlo.